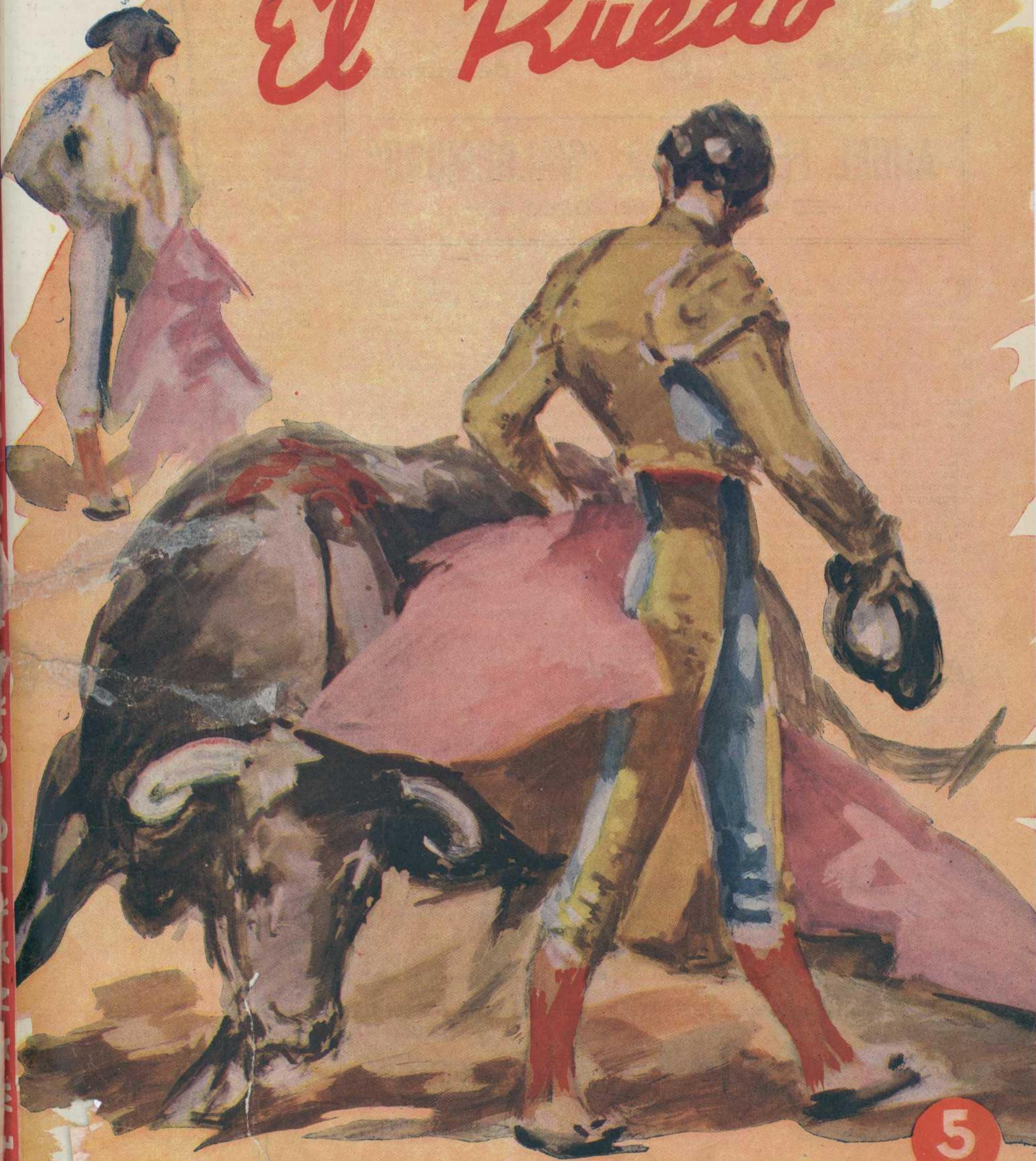


El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA



Recuerdos

taurinos

de antaño

ANGEL FERNANDEZ, "VALDEMORO"

— MATADOR DE TOROS —

ENTRE los espadas jefes de cuadrilla que desarrollaron sus actividades profesionales en el último tercio del siglo decimonono, formando a la cabeza de los de tercera categoría, figura el madrileño, valiente, pundonoroso y nada fino artista, a cuya memoria vamos a dedicar el presente estudio.

De él decía un reputado historiador —Sánchez de Neira— en el año de 1896 lo que sigue:

«Desde la alternativa —año de 1872— su suerte ha sido variada, sufriendo muchas cornadas sin que su valor haya menguado, alternando en Plazas de primer nombre, en el puesto que por su categoría le corresponde, con todos los espadas conocidos de su época; pero donde ha obtenido ovaciones que a cualquier artista satisfacen ha sido en La Habana, en cuya Plaza, el año de 1873, fué obsequiado con un beneficio, alhajas y dádivas de valor, y antes en Lima, en 1871, le premiaron con una medalla de oro, creada para recompensa al mérito y conocimiento del arte.

Hay muchos espadas que suenan más y valen menos, pero ya está en el ocaso de su vida torera.»

No podía estar más en lo cierto el insigne cronista de la tauromaquia, Angel Fernández pudo brillar más en su carrera; pero, como a otros muchos de sus paisanos, le perjudicó su excesiva modestia, su carácter totalmente opuesto a bullir y entremeterse, achaque habitual en los hijos de la noble tierra madrileña.

También le perjudicó no poco su afición a cruzar el charco para realizar campañas en las Antillas y repúblicas del Sur, las que, si bien eran en ocasiones brillantes y fructíferas, no compensaban el olvido a que en su patria le relegaban públicos y empresas.

Angel Fernández Pérez, hijo de Juan Anacleto y Antonia Severa, vino al mundo en Valdemoro, pueblo de la provincia madrileña, del que tomó su apodo, siendo la fecha del suceso la madrugada del 1 de marzo de 1840.

Concurrió a la escuela hasta los doce años, y en esta edad comenzó a trabajar de aprendiz de carpintería.

Por esta época su hermano mayor, Pedro, ya ejercía la profesión del toreo como peón y banderillero, lo que sirvió para que Angel, contagiado por el ejemplo fraterno, se propusiese abandonar el oficio elegido y seguir el de su hermano, si pasado algún tiempo diese buen resultado la prueba de aptitudes.

En el año 1855, en las capeas de su pueblo y otros cercanos realizó dicha prueba, y al cerciorarse de que el valor, la materia prima para la carrera, no le fallaba, abandonó las artes de la madera, comenzando a adiestrarse figurando en las cuadrillas de principiantes que en las novilladas invernales organizaba y dirigía «Antoñeja».

En el año siguiente, 1856, el 17 y 19 de octubre toreó en Avila como banderillero con Gregorio López Calderón. Cogido éste el primer día, tomó los trastos «Valdemoro» y, como Dios le dió a entender, estoqueó los tres novillos de muerte. No debió hacerlo

del todo mal, por cuanto en la corrida siguiente el público pidió a Gregorio —ya repuesto— que le cediese el último novillo, al que mató, escuchando palmas. El cronista reconocía la valentía y el buen deseo del muchacho, y añade: «Tiene poca experiencia y arte.»

Siguió rodando por Plazas pueblerinas y de alguna categoría; pareó novillos y toros, acompañó a matadores de cartel, como Antonio Sánchez, «el Tato», que le sacó en una corrida del Puerto de Santa María, donde mereció esta apreciación del cronista de la fiesta: «Angel Fernández, «Valdemoro», es un buen banderillero, corre los toros por derecho, brega bien y no estorba nunca.»

Como espada novillero hizo su presentación en Madrid el 28 de febrero de 1869, alternando con Esteban Argüelles, «Armillá», y estoqueando en segundo y cuarto lugar los toros *Muselino* (castaño) y *Redondo* (negro listón), de don Manuel de la Granja, de San Agustín de Alcobendas.

Gustó en general su trabajo, demostrando más valentía que habilidad, por lo que el cronista le dió acertados consejos. La empresa le repitió en las dos novilladas siguientes, en las que tuvo al «Armillá» por compañero; sus labores fueron como de principiante, con mejores deseos que habilidad. El revistero recomendaba a los dos espadas que «al capear no deben sacudir el capote, sino parar los pies y sacar el trapo por el costado».

En la corrida del 14 de marzo le correspondió en segundo lugar el toro *Gitano* (aldinegro), de la vacada de Ramírez, de Miraflores de la Sierra.

Este morucho era todo un *catedrático* —como decía «Cúchares»—. Tanto sabía que no había manera de pasarle de muleta. El presidente ordenó se le desjarretase con la media luna, pero ¿quién era el guapo que se le acercaba? Salieron los perros, que tampoco lograban hacer presa, porque los hacía volar por el aire que era un rímor: por fin ya anochecido, acabó el bicho rendido a la vez por los perros y la media luna, dos estupendas salvajadas.

Quiso el presidente dar por terminado el espectáculo, pero los aficionados no consintieron se les privase de los embolados, y hubo que complacerles, soltando hasta ocho, que fueron capeados siendo ya noche cerrada, dando pruebas aquella gente de tener más valentía que el Cid Campeador.

Tomó la alternativa en Madrid el 13 de octubre de 1872, actuando de padrino Cayetano Sanz, que le cedió el primer toro, *Barcelón* (negro), de doña Dolores Monje. Tanto en este toro como en su segundo, *Garibaldi* (negro), de la misma ganadería, el nuevo espada cumplió.

El cronista aplazó para nueva actuación su juicio, limitándose a recomendarle mayor quietud de pies y más próximos los arranques. Sustituyendo a «Lagar-tijo», herido, toreó en la siguiente corrida madrileña,

el 20 de octubre, con Cayetano y «Frasuelo». Fué regular su trabajo y el revistero le aconsejaba «que se aplique más, que se acerque más, y que observe más a los maestros».

Fuó uno de los que en el año de 1874, día 4 de septiembre, tomó parte en la inauguración de la Plaza de toros de Madrid, hace pocos años derribada, estoqueando en octavo lugar el toro *Rondeño* (negro), de Veragua, escuchando aplausos por su faena, más valiente que vistosa.

Cinco corridas toreó en junto en Madrid este año; en todas ellas demostró más valentía que arte; dió algunas buenas estocadas, y recomendándole el revistero no entrase tan de lejos a matar, y sobre todo desechase el temor a esta Plaza, en la que parece se encontraba algo cohibido.

A partir de esta época puede considerarse como torero de exportación; toreó más en América que en España, y poco a poco fué su nombre esfumándose, hasta que desapareció de las Plazas.

Viejo, arrumbado y enfermo, vivió unos años con bastante estrechez. Dedicó sus ya escasas actividades a varios asuntos, fundó una escuela de toreo, y terminó por acogerse a la piedad de un asilo, donde murió el 2 de marzo de 1915, cuando acababa de cumplir los setenta y cinco años de edad.

En su vida particular hay un rasgo digno de conocerse. Al efectuar, en 1884, un cobro en cierta entidad bancaria madrileña, sufrió una confusión el pagador y le entregó 45 000 pesetas de más. No se dió cuenta en el momento, pero al llegar a su domicilio y hacer los apuntes necesarios notó el error, saliendo en el acto a devolverlo. La casa de Banca pasó un comunicado a la prensa para que se supiese el rasgo de honradez del diestro.

Cuando nosotros comenzamos a ver corridas, ya no trabajaba, pero le recordamos.

Cierto día de corrida presenciamos en el patio de la Plaza cómo un grupo de aficionados rodeaba a un señor viejecito, el cual se apoyaba en un bastón. Preguntamos que quién era y nos contestaron que Angel Fernández, «Valdemoro». Fué ésta la única vez que vimos al lidiador de que hoy nos ocupamos.

RECORTES



Angel Fernández, «Valdemoro»

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en huecograbado

El Ruedo

SEMENARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 - Teléfs. 256165-256164

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56

Año XIII - Madrid, 3 de enero de 1957 - N.º 654



COMO durante el año que ha comenzado se va a seguir hablando mucho del Reglamento por el que se rigen los espectáculos taurinos —bien para insistir en su modernización o, al menos, para que se aplique en toda su integridad—, no estará de más que demos un repaso a lo que está vigente en la actualidad, y que si se cumpliera contribuiría a un mejor desarrollo de la lidia.

¿Se cumple, incluso en las Plazas más exigentes, el artículo 79? Recordémoslo.

El artículo 79 dice así: «Los peones deberán torear cogiendo el capote «con una sola mano» y cuidarán de correr a los toros por derecho, quedando terminantemente prohibido recortarlos, empaparlos en aquél para que choquen contra la barrera y hacerles derrotar deliberadamente en ésta o en los burladeros, con intención de que pierdan su pujanza, se lastimen o se inutilicen. «Por excepción», únicamente podrán torear a dos manos cuando el matador, por las condiciones del toro, así lo ordene.»

El aspecto es tan importante que «Hache», en su tan autorizado «Doctrinal taurómico», asegura que va en ello «nada menos que la diferencia de «correr el lidiador» el toro, o, por el contrario, ser el toro quien «corra al lidiador». Algo así, como decíamos en nuestros pasados comentarios, como la diferencia entre «torear» y dejar pasar al toro.

Hay muchos subalternos en activo que saben perfectamente su oficio. No hace falta citar nombres, porque están bien presentes en la memoria de los aficionados. Ya no tantos de los modernos, entre otras cosas porque apenas si han visto practicar estas reglas elementales, que hoy ya casi

son lances extraordinarios. Y así se da el caso de que cuando en algunas corridas en las Ventas se ve a un peón correr a un toro por derecho, el público se entusiasma como ante el hecho excepcional. En las críticas —aunque en las crónicas actuales no se preste demasiada atención a esta labor de los subalternos— se señala la ocurrencia como un gran acontecimiento.

Es que, salvo las consabidas excepciones, tampoco se viene dando importancia en estos últimos tiempos al «director de lidia». Y el director de lidia no tiene nada menos que esta responsabilidad, que le atribuye de una manera precisa el artículo 85 del Reglamento:

«Corresponde al espada más antiguo

Cada semana

COMIENZA LA LIDIA

la dirección de la lidia, y en consecuencia de ello viene obligado a ordenar a los picadores a que lleven la suerte y marcha por la mano derecha, picar por su turno, a impedir que los lidiadores y dependencias se adelanten al picador al iniciar éste la suerte, obligarles a desmontar cuando los caballos no reúnan las condiciones prevenidas para la lidia o las hayan perdido en la suerte; a que los peones se coloquen en su sitio, ajustándose en su actuación a los preceptos del

Reglamento y a que los banderilleros pierdan su turno en el caso prevenido en el artículo 81, disponiendo, en general, que los demás espadas observen en la ejecución de las suertes las reglas del arte, y cuidando de que no haya en el ruedo más que los lidiadores precisos.»

¿Quién le pone puertas al campo? ¿Qué diestro de los actuales, salvo las archisabidas excepciones —que en este caso de la dirección de la lidia se pueden contar con los dedos de una

«... correr los toros por derecho cogiendo el capote con una sola mano...»
(Foto Cano)

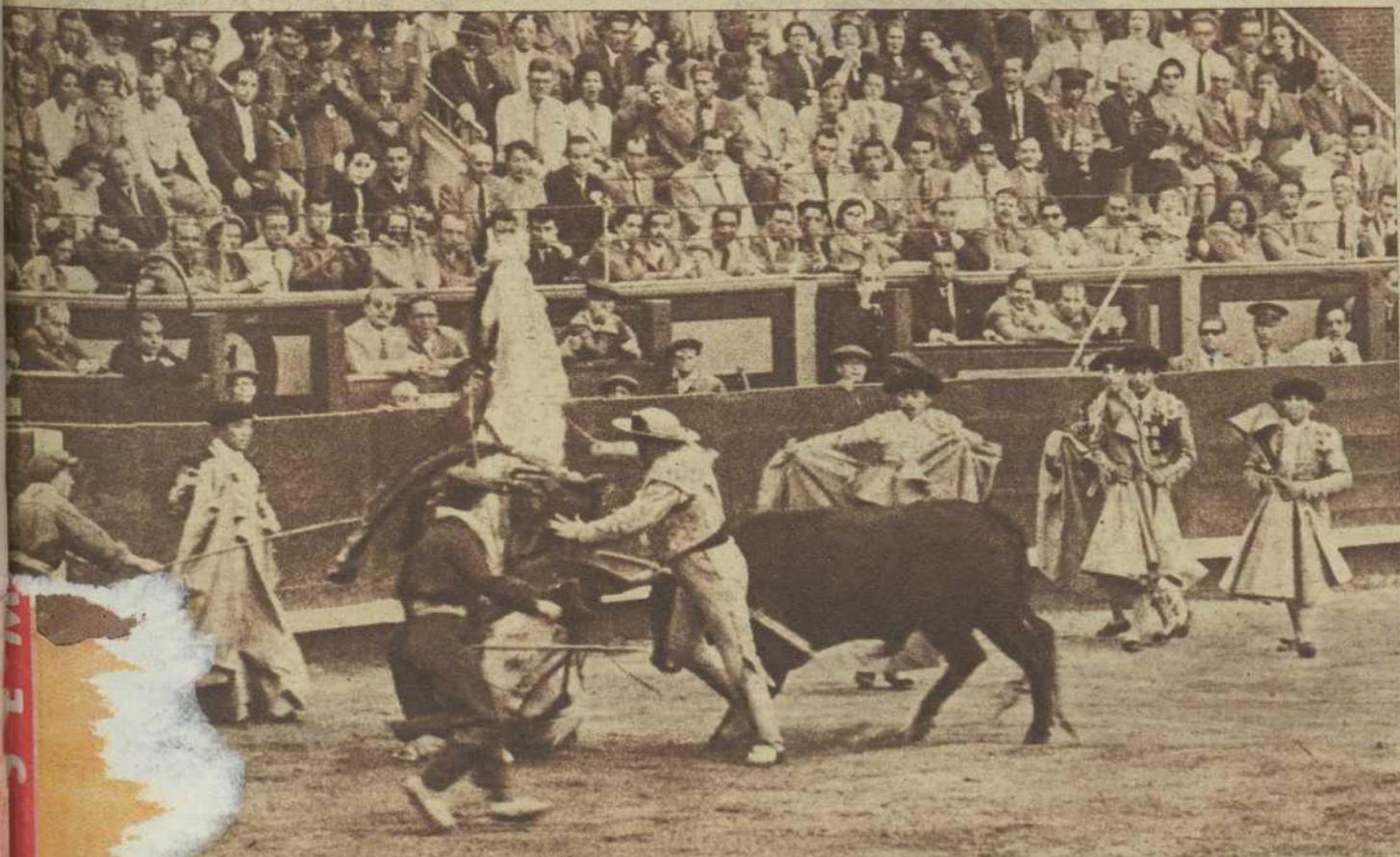
mano y sobran dedos — ejerce la autoridad que le confiere el Reglamento, no ya disponiendo «que los demás espadas», sino en los propios toros que le correspondieron?

Hay en este aspecto una tenidad, una inhibición casi total, y la lidia se lleva generalmente sin el menor sistema. Porque, aparte de que es o de la dirección de la lidia se ha desvalorizado por falta de uso, es que en la práctica cualquier decisión del primer espada en los toros «de los demás» lo toman los interesados y hasta parte del público como una intromisión. También es esto un secreto a voces, donde juega —malamente, pero juega— un mal entendido amor propio. Ningún espada, ni aun los recién llegados, quiere en el ruedo admitir lecciones, sin acordarse que es una buena obra de misericordia enseñar al que no sabe y dar consejos al que lo ha menester...

Se viene hablando, y en estas páginas abordó el tema uno de nuestros más estimados colaboradores, de la posibilidad de que se confiase al director de lidia la decisión de los cambios de tercio. La teoría es perfecta, pero en la realidad, para defender ese lógico punto de vista, lo primero que hay que pedir es que el director de lidia conozca exactamente las obligaciones que le competen y que tenga autoridad —sólo tres o cuatro de los actuales— para hacerlas cumplir.

Todo ello vendría, naturalmente, si volviese lo que se ha perdido lamentablemente: el gusto por la lidia. ¡Aquellos tercios —¡a una mano!— de Joselito y «Blanquet»!...

«... cuidando de que no haya en el ruedo más que los lidiadores precisos...»



ESTAMPAS DE LA FIESTA FELICIDADES

Por ANTONIO CASERO



Al empezar el nuevo año, EL RUEDO desea que 1957 sea para todos próspero y feliz; para ganaderos, toreros, empresarios y aficionados pedimos la mayor suma de venturas.

Por una vez —y aunque la moña resulte ya anacrónica— el toro salta a la arena anunciando felicidad para todos, y, por muy seria que tenga la cara, sin malas intenciones para nadie.

ANTONIO CASERO

El planeta de LOS TOROS

¡SI SALIERA UN MANUEL DOMÍNGUEZ!

No creo que haya en toda la historia del toreo una personalidad de la envergadura del señor Manuel Domínguez. Un hombre que a los treinta y seis años se hace torero, y torero famoso hasta que se retira de los ruedos con más de sesenta abríles a las espaldas, con un ojo de menos que se deja en la arena de la Plaza del Puerto de Santa María, no es un caso que pueda repetirse tan fácilmente. ¡Qué clase de hombre y qué clase de torero tan apasionante fué el señor Manuel Domínguez! Lo que hubiera dado uno por conocerle! Aurelio Ramírez Bernal, escritor malagueño que firmaba sus escritos taurinos con el pseudónimo de P. P. T. y que fué íntimo amigo de Domínguez, dice de él que tenía «un corazón templado para las grandes luchas y que jamás sintió lo que se denomina miedo, ni cedió a nadie que quisiera imponerle por el aparato de que se revisten los «guapos» su jactancia».

Eso de asegurar que no se ha conocido el miedo está al alcance de cualquiera. Probarlo con hechos, y con hechos repetidos, ya es otro cantar. El señor Manuel no anduvo nunca remiso en demostrarlo. Ramírez Bernal le describe como un «hombre de formas correctas, alto, musculoso, de temperamento sanguíneo, dulce en el decir, con trato de gentes, formal y circunspecto, respetuoso y sin alardes chocarreros». Pero también añade que de «carácter altanero, que no consentía nada en desprecio suyo».

En cuanto a su toreo, nadie mejor que él para definirlo. Decía contestando a las preguntas de por qué seguía toreando con sesenta años, que «el toreo de cintura y de brazos permite que se toree como lo hacían Juan León y el «Morenillo, que tenían sesenta años. Ahora, los que no saben más que el toreo de «María Juye», ésos hasta la carne de vaca se les indigesta».

¡Qué magnífica, qué precisa frase esta! ¡A cuántos toreros se les indigesta la carne de vaca.

Le demandaron su parecer sobre Curro Cúchares. Contestó:

—Mataba toda una ganadería en diez minutos, pero eso no era el arte.

—¿Luego usted cree...?

—Que si en el toreo no hay riesgo y el hombre no demuestra inteligencia y valor, cara a cara, y con arreglo a arte, el toreo es una pampolina. Yo, por dar gusto a los públicos, me he expuesto muchas veces, porque al que paga por ver torear no debe uno engañarle.

No. No son precisos los comentarios.

He aquí una anécdota no muy conocida del señor Manuel, contada por P. P. T. y que refleja bien su estupenda personalidad.

—Tenía más de sesenta años mi amigo cuando trabajó dos corridas, de las cuatro de estreno de la Plaza de Málaga. El gobernador, Candalija, haciéndose eco de un vago rumor, tan sin fundamento como estúpido, llamó a Domínguez a su despacho y le dijo:

—Vamos para la Plaza, que abajo tengo el coche.

Domínguez visitó con el gobernador todas las dependencias del circo, y así que todo lo hubo visto, el señor Candalija afrontó de golpe la situación.

—Pues mire usted, Domínguez —le dijo—, no le he traído más que para decirle, después de haber visto el redondel, que aquí no se ponen burladeros, que afearán el círculo.

—Y ¿yo que? tengo que ver —contestó Domínguez.

—Pues que usted ha dicho que si no se ponen, no trabaja, y yo le digo a usted... no se ponen, ¿está usted?

—Miente quien me haya «acumulado» eso —dijo Domínguez—, y para probarlo, de mi parte que suban la barrera hasta el cielo, que por mí no la necesito.

Aquel hombre tuerto, con la piedad izquierda ulcerada por el tobillo, falto de toda agilidad, obeso y torpe por la inacción, mató dos toros en la tarde del 15 de junio de 1876 que se recordarán siempre; uno a volapié, y otro recibiendo, a estocada por barba. El amor propio, que no le cabía en el cuerpo, hizo esos dos milagros. ¡Pobre amigo mío! Decidme si hay otro Domínguez.

Y uno se queda con dos palmos de boca abierta. Y uno compara aquello con esto y uno se lleva las manos a la cabeza. Sí. Ya conozco la monserga. Los tiempos. Todo evoluciona, todo avanza, todo se transforma. Y la fiesta de toros, como todo. Conformes. Estamos a dos dedos de la pampolina. Aquí viene bien un cuentecillo.

Se examinaba de Química un estudiante bastante «pez» en el asunto. El profesor le pregunta.

—Háblame del amoníaco.

—Pues, el amoníaco... el amoníaco es..., pues... un líquido de sabor y olor agradables.

—¡Hombre, el amoníaco de sabor y olor agradables!

—A mí me gusta.

Bueno, pues también a muchos les puede gustar y les gusta la pampolina torera, y a las pruebas me remito. Ahora bien, ver recibir un toro al señor Manuel Domínguez debía de ser algo que superaba al contento que producen las pampolinas. Verle torear sin adornos, sin perfiles, tal vez con tosquedad, tal vez con desmaño, pero con un valor, con una arrogancia, una majeza, una justeza escalofriantes, supongo constituiría un espectáculo impresionante e inolvidable.

El señor Manuel Domínguez, antes de su partida para América, cuando contaba veinte años, había toreado algo sin conseguir notoriedad. Su carrera taurina empieza a su regreso de las tierras americanas, dieciséis años después. En América sus hazañas de toda índole rayan en lo fabuloso. Llega a Sevilla y dice Ramírez Bernal que chocó su presencia vestido de «chaqueta y sombrero de copa alta y oírlo hablar con el dejo especial de los españoles americanos, con su vocécita fina, creyéndole al principio que no era español, y tanto es así que empezaron a distinguirse las gentes con el dictado de «El Americano». Y sigue P. P. T.: «Su aparición en los circos fué un acontecimiento, porque fenecida con Redondo la escuela del toreo verdad, sólo un diestro como Domínguez podía ofrecer interés a los buenos inteligentes».

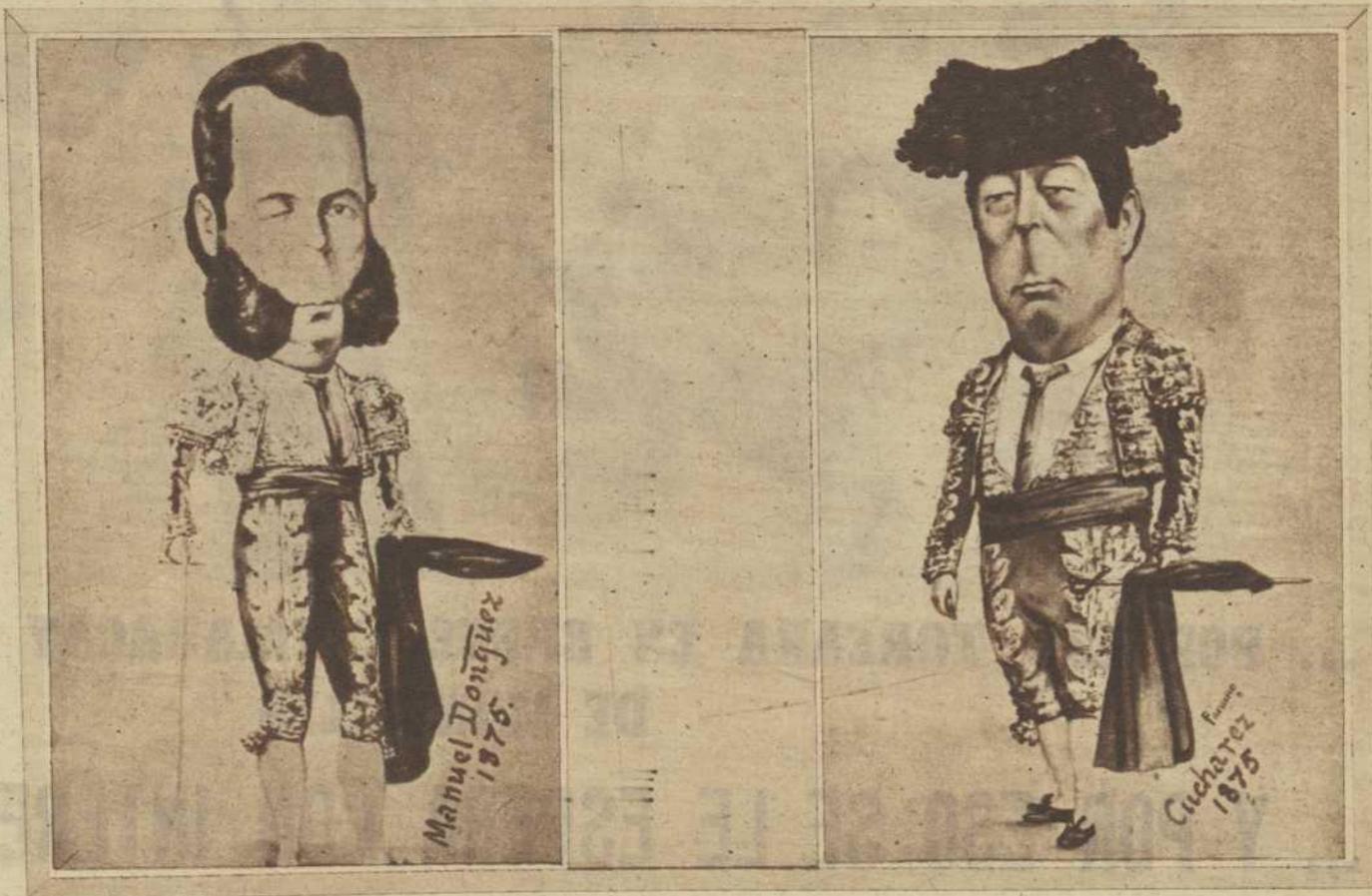
Téngase en cuenta que por esos años de 1852 imperaba Curro Cúchares, el primer ventajista y mixtificador del toro, que como es normal había formado escuela, ya que es más hacedero imitar lo fácil que lo difícil. Y viene el señor Manuel y dice y demuestra: «Señores, aquí no hay trampa ni cartón.» Copio de Ramírez Bernal. «Vean ustedes mi colocación en el verdadero terreno y cómo, sin decirlo, comprenden ustedes la suerte que voy a ejecutar.» Y sigue: «Nadie, sin perder terreno,

pudo hacer, a lo sumo, tres lances a la navarra; Domínguez, en Sevilla, y con un toro revoltoso y de bravura excepcional, dió cuatro (dos a mano derecha y dos a izquierda), previniendo antes a diestros e inteligentes que ocupaban asientos de cajones.» Otro ejemplo: «Tantean con la mano derecha todos los espadas a los toros aconchados a los tableros y Domínguez erige un sistema suyo, llega con la muleta a la cara, engancha el estoque por el lado interno y así da el pase preparado de pecho, para que, fuera la res, vaya a los tercios, donde emprendía el juego de tanteo a fin de hacer la muerte en el terreno natural.»

P. P. T. fué algo incondicional del señor Manuel y, por lo tanto, quizá su panegirista en exceso, pero aquellos que criticaron su forma de torear como Carmena y Millán y el marqués de los Castellones, estaban conformes en que con la espada en la mano, tanto a volapié como recibiendo, Domínguez fué algo formidable. Pues bien, ¿qué pasaría ahora, en pleno reino de las pampolinas toreras, si apareciese un torero, no ya de las condiciones de Domínguez, que esto sería mucho pedir, sino simplemente un torero que restaurara en toda su pureza y belleza las normas clásicas, utilizando sólo el adorno en aquellas ocasiones en que está en su punto, preocupándose de la lidia desde que sale el toro hasta su muerte, qué pasaría?

Lo afirmo rotundamente. Causaría la misma sensación que produjo Domínguez. Me apoyo en un dato muy elocuente. El caso de Domingo Ortega. Tácheseme de apasionado por los mismos motivos que a Aurelio Ramírez Bernal, pero no se me podrá negar que en sus últimas actuaciones, tanto vestido de torero como de corto en los festivales, ha determinado ovaciones parejas a las provocadas por la pampolina imperante. Domingo Ortega no pudo terminar con ellas porque la novedad es factor decisivo en el cambio de rumbo del gusto de los públicos. A otro le queda reservado tan benéfico cometido. ¡Ojalá surja cuanto antes mejor!

ANTONIO DIAZ-CASABATE



PACO MENDES

GAÑO EL TROFEO CARACAS 1956

Le fué otorgado por unanimidad como premio a sus triunfales actuaciones en la presente temporada

El trofeo Caracas 1956 ganado por el matador Paco Mendes



HABIA TRIUNFADO EN LIMA (DOS CORRIDAS, CUATRO OREJAS), Y EN

EL NUEVO CIRCO DE CARACAS LOGRO UNA VERDADERA APOTEOSIS

Paco Mendes paseado a hombros en el Nuevo Circo de Caracas con las dos orejas que cortó a un toro mejicano de Mimihuapán



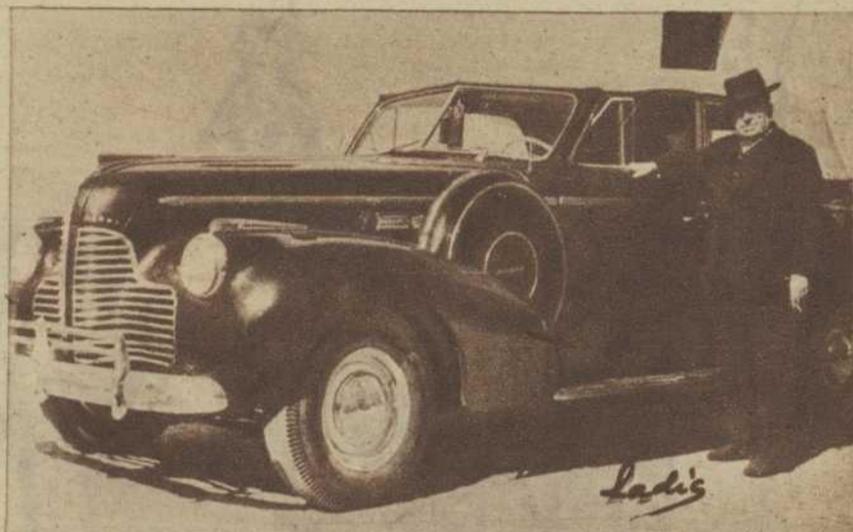
... POR ESO TOREARA EN BREVE EN MARACAY Y EN LA FERIA DE MANIZALES

... Y POR ESO SE LE ESPERA CON INTERES EN ESPAÑA

Murió MACHAQUITO II

EN SU EPOCA FUE UN NOVILLERO DE LOS QUE «ECHARON CARNE ABAJO»

DESPUES DE
RETIRADO
ACTUO DE
ASESOR DE
LA PLAZA
CORDOBESA



«El Canela» consiguió formar un capitalito muy decente, según demuestra el coche de su propiedad, con el que se retrata



«El Canela» en su época de novillero

HA muerto en Córdoba Enrique Ruiz Martínez, *Machaquito II*. Contaba al morir setenta años. Naturalmente, la actual generación de aficionados le desconocía por completo. Desde hace dieciocho años estaba al margen del mundillo taurino. Pero tuvo una época —allá por el año 13— en que destacó entre los novilleros, no precisamente por su condición de artista —que entonces tal cualidad se llevaba menos—, sino por su buen estilo de matador, por su habilidad en *echar carne abajo*, que era lo que entonces privaba, y por su valor bien probado ante las reses.

Precisamente ahora hace un año que hablamos para EL RUEDO con *Machaquito II*, y nos contó el hombre cosas tan curiosas como peregrinas de su ejercicio profesional. No vamos ahora a repetir aquí sus manifestaciones. Vamos tan sólo a tener para él un recuerdo piadoso. Y a reflejar unos simples trazos de su historia.

Enrique Ruiz Martínez era más popular en Córdoba por el alias de *Canela*. Efectivamente, ése fué el que usó en sus principios. Entonces había un *bailaor* famoso que se apodaba de igual forma. Y como su primera afición fué precisamente el baile, a ello debió su apodo. Así se anunció en los carteles, primero como banderillero y como espada más tarde. El cambio de nombre de *guerra* lo debió a su apoderado, el veterano Enrique Piédrola. El mismo que bautizó a Sisenando Muñoz con el alias de *Corchaño II* —heredado de su hermano, el desventurado Fermín— y a Manuel Rodríguez con el de *Mu-*

nolete II, sin tener relación alguna con la familia del *monstruo* cordobés. A Enrique Ruiz, acaso por ser un estimable estoqueador, le anunció con el sobrenombre de *Machaquito II*, del que ya no se desprendió hasta su retirada. Pero en Córdoba, hasta el fin de sus días, ha seguido llamándosele *Canela*.

Ya hemos dicho lo que fué en el toreo el diestro desaparecido. Uno de los novilleros que al cabo de la temporada toreaba veinte o veinticinco festejos y los despachaba con dignidad, junto a los que por aquel entonces destacaban en tal categoría. Recordemos a *Larita*, *Manolete II*, *Bernia*, *Cortijano*, *Mutapozuelos*, *Araujito*, *Moni*, *Mojino*, *Patatero*, *Paco Madrid*, *Serranito*, *Toreri*, *Pepe Camará*... No llegó a debutar en Madrid, pero sí tuvo actuaciones triunfales en Tetuán de las Victorias y Vista Alegre, *antesalas* de la primera Plaza de España. Y en Caracas, Medellín e incluso en Italia también llevó a cabo campañas el diestro cordobés.

Mas en aquella época el triunfo era cosa difícil de alcanzar. Los toros daban más cornadas que dinero, y *Machaquito II* sufrió varios percances graves —en Zumaya, Tomelloso, Mérida (Madrid) y Cabra, los de más importancia— y no pudo alcanzar su aspiración de hacerse espada de alternativa. Y tras de muchos años de rodar por los cosos taurinos, el 29 de septiembre de 1926 tuvo en Pozoblanco su última actuación, en una corrida que puede darse por *histórica*, puesto que su compañero Casañez y casi la totalidad de las cuadrillas pasaron a la enfermería o a la cárcel, porque el conde de

Zapata envió cuatro *mozos* pasados de edad y de romana, que dieran que hacer lo suyo a los lidiadores. *Canela* acabó con aquella corrida, auxiliado por un peón veterano, Manuel González, *Recalcio*, que tampoco volvió a vestirse el traje de caireles.

Ahí terminó la historia profesional de Enrique Ruiz Martínez. No hizo, como es de suponer, ningún capital con los toros. Pero siguió firme en su afición a la Fiesta. Era asiduo concurrente al Club Guerrita, donde tenía su sede el viejo *Califa*, Rafael II. Entonces desempeñaba la asesoría de la Plaza cordobesa el malogrado lidiador *Bebé Cojo*. Al caer éste enfermo, *Guerrita* propuso para sustituirle a *Machaquito II*. Pero con una condición: que la mitad de los honorarios le fueran entregados al *Bebé* Enrique Ruiz entregaba siempre la totalidad al viejo ex torero: seis duros por corrida de toros y cuatro por novillada. Murió más tarde Rafael Sánchez en el hospital cordobés, y *Machaquito II* continuó en el cargo hasta 1938. De entonces acá ya no se ocupó de asuntos taurinos. En los negocios tuvo más suerte y amasó un capital para su vejez. Cuando en su habitual tertulia hablaba de esto sus recuerdos se iban a su época de ilusiones de gloria. Mil veces hubiera cambiado el bienestar de sus últimos años por aquellos sus tiempos juveniles en que soñaba con emular la fama de los grandes maestros de la torería.

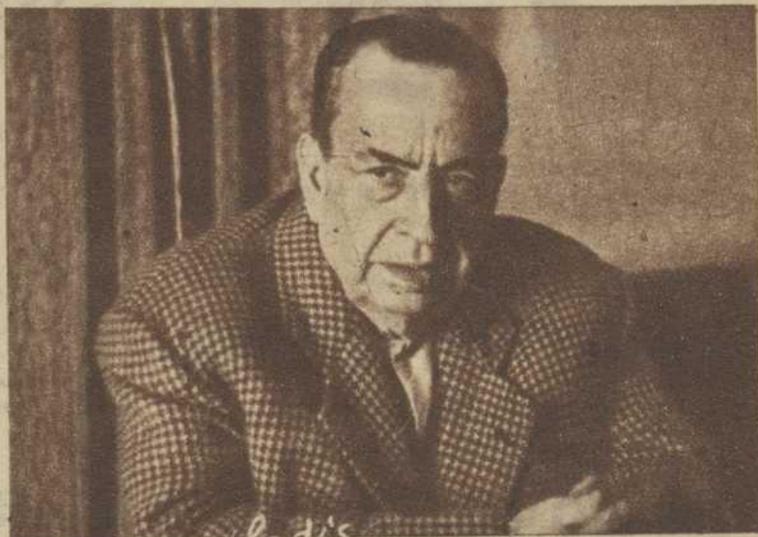
Descanse en paz *Machaquito II*.

JOSE LUIS DE CORDOBA



Durante la charla con el corresponsal de EL RUEDO

Ultima fotografia obtenida al «Canela», no mucho antes de su muerte



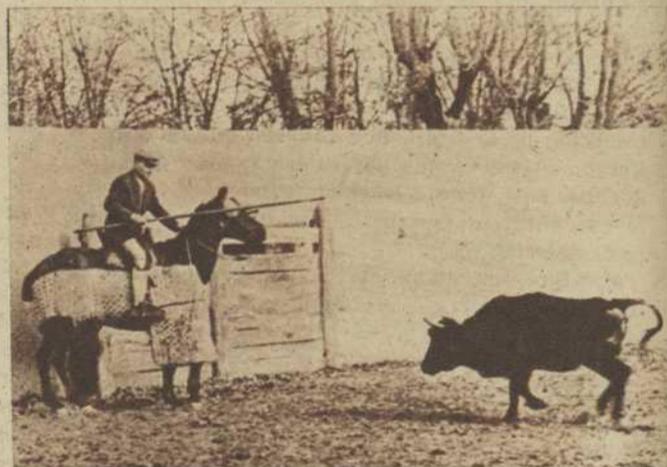
Tienda en la ganadería de DOÑA FLORENTINA ESCUDERO CALVO



Asistieron muchos invitados; el novillero Roberto Espinosa, el mejicano Carlos Chaves, el norteamericano Jaime Conklin y el ex matador Villalta



Un grupo de invitados, entre los que vemos al doctor Yuntas, a «Don Gonzalo», a Nicañor Villalta y toreros y aficionados



Las vaquillas se arrancaron de lejos y con alegría al caballo del tentador, que en este caso fué «Aldeano Chico»



Un médico que sigue el ejemplo del doctor Yuntas; el doctor don José Ramón Bravo, en un muletazo por bajo

En la finca La Nava, de Salamanca, hubo tienda de becerras. Vemos aquí el momento en que el ganado llega a la placita



Y aquí tienen ustedes una prueba de cómo torea el novillero norteamericano Jaime Conklin



Hubo un espontáneo que toreó muy requete-bién. El espontáneo se llama Nicanor Villalta Serres (Fotos Torres)

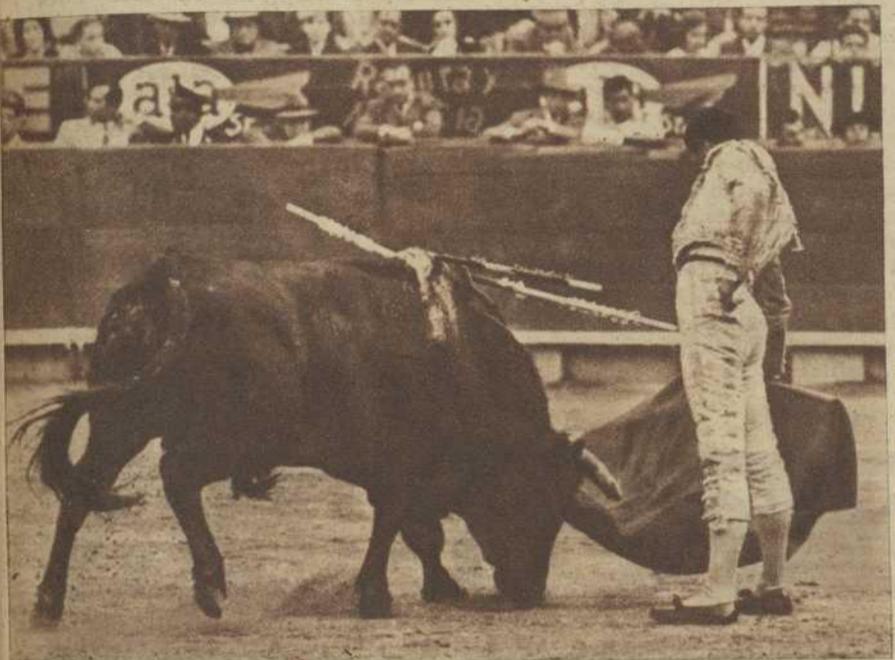
BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
 GONAC SOLERA RESERVADA
 HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



Peralta rejea aquí a la manera clásica, «a estribo» y no «a grupa», como hace la mayoría



Peralta colocando la roseta o el «chiquiador», como no se dice en Méjico



«El Calesero», cuando estuvo inspirado, bordó muletazos como éste



Leal brinda a Joaquín Capilla, el clavadista mejicano que ganó medalla de oro en Melbourne

La tercera de la temporada en la Plaza de MEJICO

(De nuestro corresponsal.)—Para la tercera de la temporada se confeccionó un cartel extraño: seis bureles anunciados como de La Laguna, dos para don Angel Peralta, y cuatro para un mano a mano entre «Calesero» y Leal. Tenía olor a economía provinciana, pues siempre que se ha incluido a un caballista en un cartel de temporada grande se lidian los toros de éste, además de los seis de la lidia ordinaria.

A pesar del olor de economía provinciana, el entradón se cuajó; ¡Había ganas locas, desorbitadas, de conocer a Angel Peralta, al que ya se admiraba, por lo visto, a través de los canales de la televisión!

Don Angel recibió una ovación desde que hizo el pasello hasta que terminó su labor, y quienes más ovacionaban eran nuestros charros, que saben más que las ratas blancas de los secretos de la monta.

Nosotros hemos visto rejear a don Antonio Ruiz López, a don Ruy da Camara, a don Simón da Veiga; a don Antonio Cañero, a don Alvaro Domecq y a los criollos Gastón Santos, con la escuela portuguesa, y Juan Cañedo, con la escuela campera andaluza. Bueno, pues don Angel Peralta no se parece a ninguno. Ni sigue la escuela del marqués de Marialva ni los preceptos de don José de la Tixera. Es él mismo, es Angel Peralta, y ahí radica, a mi modo de ver, su mayor mérito.

Llevó a cabo los botes de carnero, los cambios de paso, los giros en palmo de terreno y el toreo a caballo con el búfalo mismo, como no lo habíamos visto hacer;

Los rejones los colocó al estribo, nunca buscó hacerlo a la grupa, que es lo ventajoso en eso del rejoneo. Banderilleó con cortas y con largas, y emocionó con la suerte de la roseta —o del «chiquiador»—, como se dice en Méjico. A sus dos bureles los mató de un rejonazo. Claro que estando

así hubo de cortar oreja y dar tres vueltas al ruedo.

Nos decía un charro: «Peralta es los más maravilloso que se ha visto en la doma del caballo.»

Decía Arruza: «A los caballos de Peralta sólo les falta escribir en máquina.»

Nos comentaba un maestro de equitación: «Sólo quien sabe montar puede entender toda la grandeza de Peralta.»

Y que conste que sus toros no fueron todo lo propicios que fuera de desearse, ya que el primero era soso y el segundo tardo y, por tanto, había que llegarle mucho.

«Calesero» estuvo en una de sus tardes de «morriña», como dicen los gallegos. El torero no tenía ganas, y como el público se dedicó a exigirle como a cualquier hortera taurino, lógico resultó el divorcio entre el torero y la gente. Pero Alfonso hizo un quitazo por chicuelinas antiguas que puso a la plaza «de cabeza». Así es este torero temperamental y a su manera. Pero como «Calesero» es el siempre esperado, la gente seguirá esperando su instante inspirado.

Alfredo Leal ejecutó todo muy bien. Es uno de los toreros que mejor hacen lo técnico, lo maquina del toreo; marca los tiempos, remata muy toreramente, no pierde la cabeza nunca, pero ¡es tan frío, tan frío! Esa su manera de ser congelada hace que la masa no se entusiasme, que no le interese lo que hace; mientras Leal ejecuta con precisión, la gente está pensando en un posible catarro.

Por aquello y por esto, no hubo en la lidia ordinaria ni una vuelta al ruedo.

Se llevó un cornadón de esos de caballo el piquero «Pueblita».

DON DIFICULTADES

(Fotos Carlos Sánchez.)

Ya se fué, para no volver, el fatídico año bisiesto de 1956. Fué enterrado al son de himnos nacionales de todas las partes del mundo, granos de uva, copas de champagne, apretones de manos, besos y abrazos y un tropel de tópicos verbales con el que los humanos despiden al año que se va y saludan al que llega eufóricamente en la esperanza de que vendrá lleno para cada uno de envturas sin cuento. El que se ha ido fué poco grato realmente. La crónica sangrienta fué reiteradamente la más destacada en las páginas de la prensa mundial. Incendios, graves accidentes de circulación por aire, mar y tierra, sublevaciones, rebeldías, fusilamientos, crímenes... y muchas cogidas de diestros de todas las categorías, como ya se comentó en esta columna hace unos meses.

Pese a los esperanzadores pronósticos de magos y sibilas el año fenecido se recibió con excepcional recelo. Su condición de bisiesto hacía temblar a los supersticiosos que, al hacer ahora el balance, exclaman creyéndose llenos de razón: «¡Ya lo decía yo!»

Pero esto fué una simple coincidencia de la realidad con la superstición. La superstición, tan extendida entre las gentes del toro —aunque mucho menos en estos tiempos—, es tan sólo una manifestación del miedo. En el número anterior de EL RUEDO



Rafael Albaicín, respondiendo a preguntas de Santiago Córdoba dijo, poco más o menos, que había perdido superstición por ser ahora más «profundamente cristiano» y por estar alejado del peligro, que es esto, el peligro, lo que suscita el miedo y por ende la superstición. Recuerdo que en ocasión en que un periodista preguntaba a «Manolete», en la mañana de un día en que iba a torear, si era supersticioso, el inolvidable diestro cordobés, meditando ligeramente, respondió sin mucha seguridad: «Yo creo que no»... Y después de una pausa en la que sin duda analizaba sinceramente sus sentimientos, agregó: «Claro que en estas cosas en las que la muerte anda cerca...» La frase inacabada ponía de relieve que sí, que era supersticioso, como Albaicín, ante el peligro.

Los toreros corren un riesgo indudable, y ante él hacen siempre sus

reservas mentales con un considerable hueco para alojar supersticiones. «Me pondré este vestido que siempre me dió suerte», se dicen para animarse. O, con el mismo objeto de encontrar la suerte, se deciden a estrenar un terno o a salir de la habitación con el pie derecho, o a dar una palmada sobre el hombro del mozo de espadas, o a ponerse unas zapatillas viejas, o a cualquier nadería por el estilo. Luego, si no hay percance, el diestro se afianza en su creencia supersticiosa, y si lo hay le sirve para fundamentar otra de signo contrario.

Según un aficionado muy dado a sostener amistad con los toreros, es necesaria una escrupulosa discreción para hablar con ellos. Nada de tocar sus prendas de torear cuando se están vistiendo, ni de hablar una palabra de cogidas o volteretas, entierros, enfermedades o cualquiera otra aflicción de tipo común, Pero

uno ha podido observar cómo son los propios toreros, en una gran mayoría, quienes hablan de cogidas con la mayor naturalidad, sin darlas la importancia que otros le atribuyen. Dan los de ahora la sensación de hombres equilibrados y normales, y cuando se habla de supersticiones lo hacen con aire de broma, sin perjuicio de que al cabo de unos minutos saquen a relucir algo que constituya una auténtica superstición.

Un año nuevo ha empezado. Una nueva temporada taurina dará pronto comienzo. Los toreros se abrirán a la prueba, y al igual que todos los mortales, abrirán un paréntesis de confianza en el futuro preñado de ilusiones. Que ninguno piense en este o aquel color afortunado de vestido ni alguna otra cosa semejante. Que pongan su confianza en Dios y que llenos de ilusiones y esperanzas vayan a buscar el triunfo sin otras preocupaciones. Temporada nueva, modos nuevos.

Y quiera Dios que cuando al cabo de este año hagamos el recuento de cogidas, resulte el año más incruento de todos los pasados para esa tropa de hombres que intentan vivir, al menos, de tan peligroso arte. Para todos pedimos a los Reyes Magos que les traigan grandes dosis de valor y confianza, de fe en sus propios destinos.

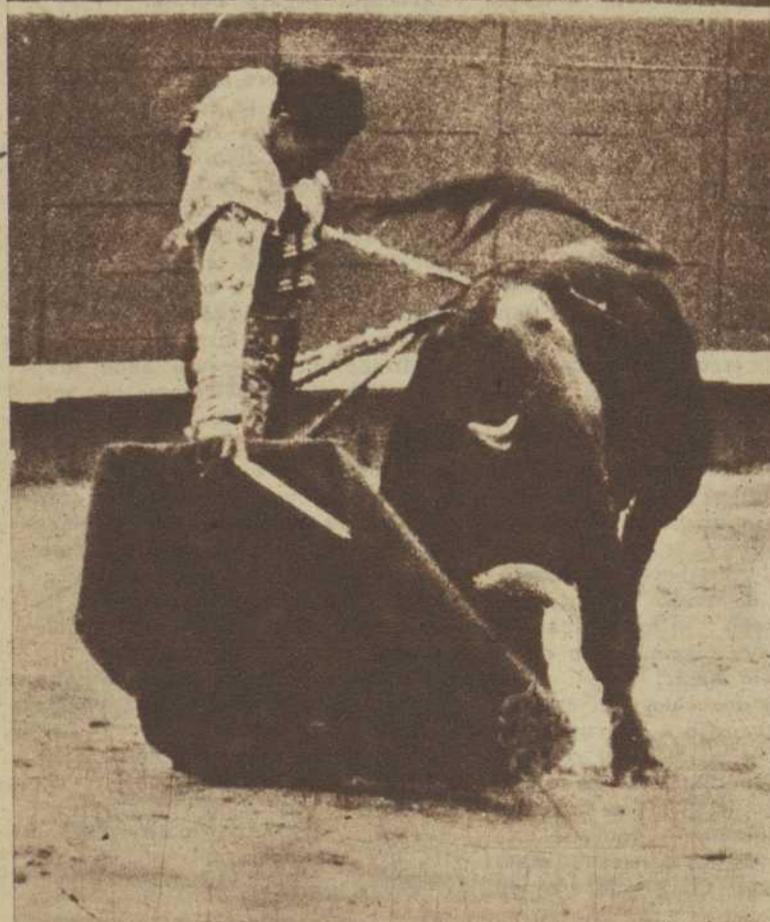


PEPE CISTERNA

Pepe Cisterna, que va paso a paso afirmando su personalidad torera, se complace en desear un feliz año a cuantos amigos, aficionados, críticos y compañeros le han venido alentando en el ejercicio de su arriesgada profesión.

Cisterna se entrena para la próxima temporada en el campo de Salamanca.

(Fotos Pepillo y Los Angeles.)





Tajo de Ronda

Serranía de Ronda

A un curioso taurófilo

José Ulloa, "TRAGABUCHES"

NO hubiera querido hablar de este espadado gitano, que tuvo más nombradía como bandido que como lidiador. Pero a instancia de un curioso taurófilo, voy a hacerlo, aunque suponga un poco de vanidad por mi parte. Y si nobleza obliga —cual se dice—, afecto y amistad no obligan menos, y el taurófilo en cuestión me honra con los suyos.

De José Ulloa, «Tragabuches», se ha hablado bastante y se ha investigado poco, ya que la mayoría de los autores se han limitado a repetir o glosar lo dicho. Algunos llegaron a negar su existencia torera, e hicieron gala de su saber al respecto, con lo cual conjugaban bien aquel decir británico propagado por Kipling: «El inglés que no conoce más que Inglaterra, ni Inglaterra conoce.» Lo que aplicado a la Medicina por el doctor Letamendi rezaba así: «El médico que sólo sabe Medicina, ni Medicina sabe»; y aplicado a materia taurina puede expresarse de esta forma: «El escritor taurino que sólo sabe de toros, ni de toros sabe.»

A mi juicio, la más cumplida semblanza del citado «Tragabuches» es la hecha por nuestra máxima autoridad, hoy por hoy, en cuestiones de torería; autoridad, asimismo, en todo el campo de las letras. Me refiero —fácil es suponerlo— a don José María de Cossío. Este ilustre académico inserta en el tercer volumen de su obra «Los toros» la biografía del diestro gitano que vió la luz en la misma tierra que los Romero, desde Francisco a Antonio. A la biografía acompaña un pretendido retrato del diestro, de cuya vera efigie no responde, pues pone junto a su pie el signo de interrogación. Desde luego, no puede afirmarse que aquel sea José Ulloa, y los que dieron como segura la representación de tal en dicho retrato pecaron de ligeros.

Y ahora vamos con mi propio hatillo de lo que al mismo asunto atañe, adelantando al lector curioso que sólo en gracia o merced de servirle, de informarle, voy a sacar de nuevo mis papeles, los cuales ya aireé en mi libro sobre Pedro Romero.

A los pocos años de retirarse éste de los toros, desempeñaba la función de visitador en el partido de Ronda. Varias veces tuvo que habérselas con «Tragabuches», quien alternaba la torería con el

contrabando, y por ello intentó matar un día al coloso rondeño, del cual había sido discípulo y subalterno en las lides taurinas. Pero aquél había sabido imponerle respeto y consideración, y el gitano recogió velas, como cumplía y cumple a los finos jimbres de su prosapia.

Por entonces, en un arrebato justificadísimo de celos, «Tragabuches» asesinó, en su casa de Ronda, a María, «la Nena», una bailaora con la que vivía maritalmente. Después del crimen se internó en la Serranía, uniéndose poco más tarde a una partida de bandoleros, la cual fué luego llamada de *Los siete niños de Ecija*.

Con motivo de la desaparición del gitano homicida, se detuvo al diestro cordobés Francisco González, «Panchón», el cual también fué discípulo de Pedro Romero, y solía alternar con «Tragabuches» en las Plazas andaluzas.

El visitador de Ronda, hombre tan bravo como probo, se presentó a las autoridades para responder, «con sus bienes y su persona» de la inocencia de «Panchón», individuo de «honradez notoria», según consta en las declaraciones de autos. Gracias a la intervención de Pedro Romero, se acuerda la libertad del torero cordobés y se le desagravia en judicial escrito.

Ya he contado en otro lugar que resulta sobremano curioso este proceso en rebeldía seguido a «Tragabuches». El, que fué más tarde maestro director de la Real Escuela de Tauromaquia, de Sevilla, despáchase a gusto y martillo contra los gitanos. Los considera «gente de mala conciencia», «capaces de las mayores abominaciones», de «baja voluntad», siempre con propósitos de engañar a las personas de condición honrada... pues «todo lo perturban, manchan y enredan».

Sin embargo, la estampa foragida de José Ulloa, «Tragabuches», se agiganta y casi idealiza románticamente. Es héroe de

poetas y folicularios, tanto él como sus compañeros de malas andanzas, guapezas y rojos latrocinios. Y en ocasiones adquieren tonos líricos y fuertes rasgos, como en el bello romance de Fernando Villalón:

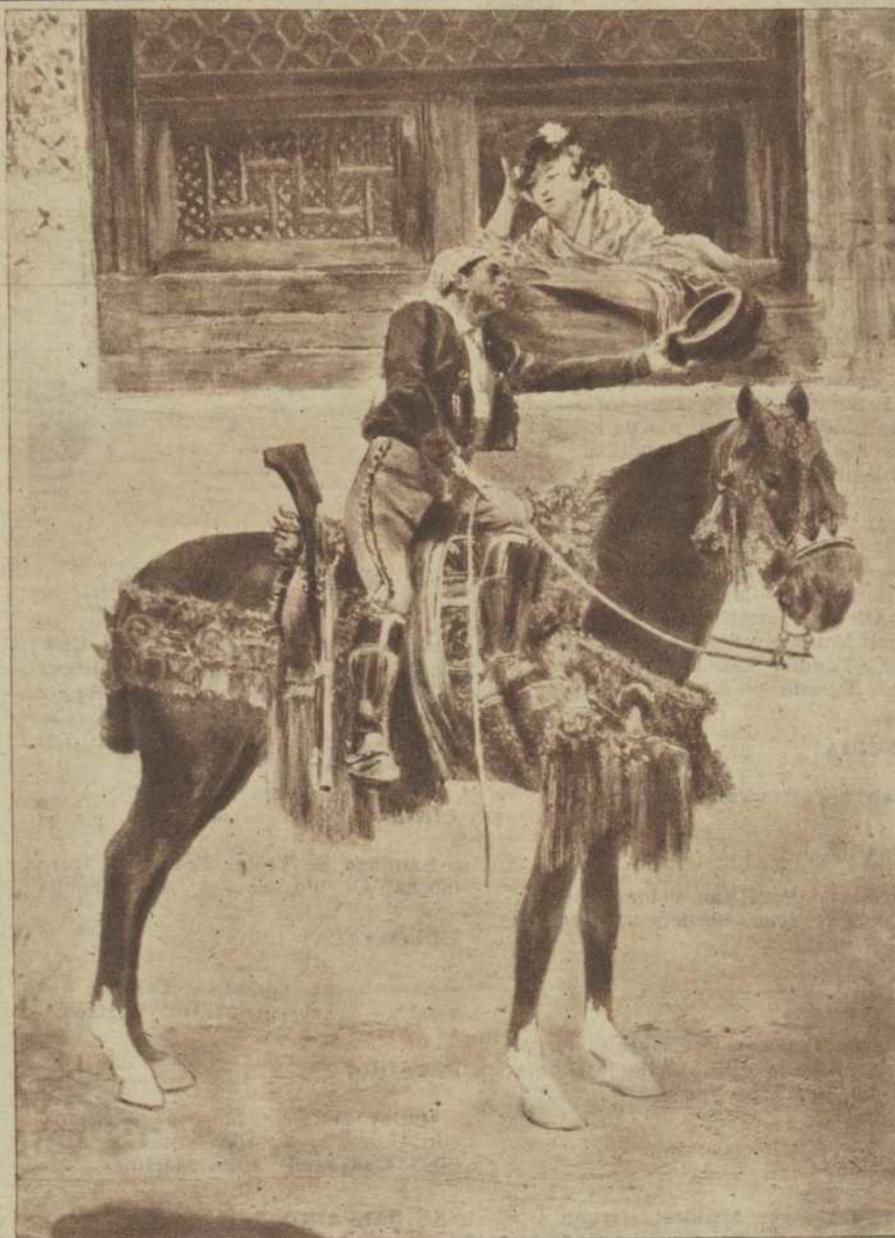
*"Siete bandoleros bajan
de los alcores del Viso
con sus hembras a las ancas.
Catites, rojos pañuelos,
patillas de boca de hacha.
Ellas, navaja en la liga;
ellos, la faca en la faja;
ellas, la Arabia en los ojos;
ellos, el alma a la espalda.
Por los alcores del Viso
siete bandoleros bajan.*

*Siete caballos caretos,
siete retacos de plata,
siete chupas de caireles,
siete mantas jerezanas.
Siete pensamientos puestos
en siete locuras blancas.
"Tragabuches", Juan Repiso,
"Satanás" y "Mala-Facha",
José Candío y el "Cencerro",
y el capitán Luis de Vargas."*

*Siete caballos caretos,
los siete niños llevaban.*

*Ve y dile a los milicianos
que la posta está robada,
y vamos con nuestras novias
hacia Ecija la llana."*

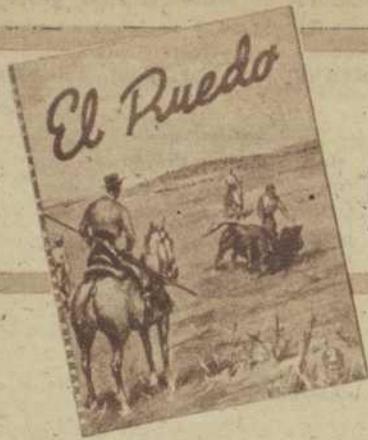
JOSE VEGA



El bandido serrano se despide de su novia

EL INTERES POR LA FIESTA DE LOS TOROS

La popularidad de EL RUEDO en el extranjero



De unos años a esta parte se viene registrando entre los concurrentes a las corridas de toros un número considerable de «turistas» que consideran conocer y entender nuestra Fiesta nacional como parte esencial de su programa de vacaciones. Se ha hecho broma de ellos, unas veces satirizando su atuendo pintoresco, y aun achacando a sus reacciones ante un espectáculo para ellos desconocido, pero afortunadamente, excesivas con-

cesiones en cuanto a la pureza clásica en el desarrollo de la lidia.

Mas hay un aspecto no tan desdeñable, que es la propaganda que de la fiesta de los toros hacen esos extranjeros cuando regresan a su país, y cómo así fomentan el deseo de conocer nuestro país incrementando, en definitiva, la no despreciable suma de ingresos que representa el turismo.

A menudo recibimos en la redacción cartas que proceden de las localidades más remotas, y en las que nos solicitan fotografías de diestros populares, detalles de libros taurinos últimamente publicados, datos mínimos en muchas ocasiones; pero siempre con

las frases más admirativas para España y para este espectáculo de los toros, lleno de belleza y de emoción. Y su deseo de mantenerse al día de cuanto con las corridas se refiere, se manifiesta en las peticiones del envío de nuestra revista a lugares alejados en absoluto de cualquier ambiente taurino.

Por puro hecho curioso, ya que rehuimos en cuanto es posible hablar de nosotros mismos, vamos a publicar la relación de suscriptores que tiene EL RUEDO por esos mundos de Dios. Qué, ¿no es curioso que sigan con interés las cosas de los toros en Alemania, en Bélgica, en Austria, en

Dinamarca, en los Estados Unidos, en Indochina, en Suecia y en Australia? Que EL RUEDO se lea en Francia y en Portugal, países vecinos, o en los países americanos de habla española es un hecho normal. Que llegue hasta Finlandia y hasta Sudáfrica, a Johannesburg o a Freetown demuestra la fuerza que las corridas de toros tienen.

He aquí una relación de suscriptores de EL RUEDO en el extranjero:



Hamburgo (Alemania)

Medellín: Gabriel Piedrahita; Germán Tafur.—Manizales: Ernesto Gutiérrez Barranquilla; Celia Villalba; Fernando Montes.—Cartagena: Jaime Vélez; Roberto Méndez; Jaime Lequerica.—Córdoba: Miguel García.—Pereira Caldas: Hernando Mejía.—Popayan: Fernando Olano.

COSTA RICA

San José: Ricardo Valdecasas.

CUBA

La Habana: Paulino Alcántara; Ignacio Aballa; Conde Fernandina; Club

ESTADOS UNIDOS

Washington: Francis Colerman; Williams Egleton.—Alice: Bob Mullen.—Boston: Julio García.—Cambridge: Alan Trusman; Gayron F. Bradish.—Carmel: C. T. Lauge.—Chertnut: Donal Berlin.—Dayton: W. J. Lumbi Deuver; Sally Kirby.—Detroit: Douglas Murray.—Evanston: C. F. Morris.—Davenport: Everet Felker.—Ann Arbor: Masvell.—Avalon: Fret Hockberg.—Boston: Kernic Horner.—Beberly: Joel Harrison; Gilbert Rolan.—Estfield: C. R. Adinnali.—Mass: José Marcial.—Frederickburg: Marcia Stambach.—Houston: Charles Mladenka.—Miami: Norbert Ruiz y Manuel Urios.—New Jersey: Phee Johan.—New York: Claude Carter; Theodore Rousseau; David Cary; Peter Gimbel; Edith Lawill; Manuel Rodriguez; 100 Park Avenue; L. Cullen; Sican Simpson; H. O. Thompson; Olga Apareci; Rosalie Asaro; Pedro J. Rosaly; Johan McPee; José Martínez; George Hisch.—Fresno: F. Esain.—Los Angeles: Roldán, Esland; Cecilia Acevedo; Miel Valley; Frankie Méndez.—Palo Alto: Imre Weintzner.—Pittsburg: Mr. Aranguen.—Tescas: H. C. Alversan.—Santa Clara: Johnny Rocha.—San Francisco: James Rodrigo; Bernaby Conrad; Frances Marvin.—Fores Hill: Gaspar Vasa-



Habana

FRANCIA

París: M. Achard; L. Candeau; M. Carayón; «L'Equipe»; Michel Mialet; Leopoldo Martínez; A. Thomas; M. Campos; Philippe Hoffenbach; Jean Lackman; Ivonne Steeg; Orlando Pelayo; M. Real del Sarté; Librería Española; Albert Chantala; M. Fortie; Guy Sola; Rosita Peña; Alfonso González Agen-Bosq; Jean Ourmière; Pomarade, Arlés: Juan Vispaly; François André; Marius Pignatelli; René Bres.—Angers: Joly; Licuen Clergue.—Arlés: Jean Bernabé; Pierre Lientand.—Anphise: André Pourquier.—Bazas: Jacques Malpas, Bayonne: Guy Grasset; André Bouresman; Georges Villicitar.—Bealieu: Bous Hotel.—Beaucaire: M. López; Paul Laurent.—Beziers: M. Bounfe; Jean Bouzat; André Bull; Fernand Lapereyre; Louis Meyes; Pendaries; Palazy; R. T. Maurer; Paul Garrat.—Biarritz: André Poulblau.—Burdeos: George Balas; Pierre Bellot; Guy Shaurer; Espinasse; Philippe Chatelier; Marcel Graus; Roge nau; Robert González; Vicente Jordá; Joannes Laine; M. Ruiz; Raymond Salze; J. M. Dorrietz; Jean Villar; André Vezia.

(Continuará.)

ALEMANIA

Hamburg: Herrn Dr. Hans.—Frankfurt: Silgrid Kuhnén.—Wiesbaden: Albert J. Hetting.

ARGENTINA

Buenos Aires: A. y C. Fernández; Manuel Benito; Rafael Bulfy; Carlos A. Peña; José Arandégoyen; Ola Bauscum; José Estayo; Víctor Inchausti; Fidel Jáuregui; Diego id.; Luis Tena; Antonio de Cabo; Esther Gutiérrez; Luisa Titrán; Jaime Tadalda; Alcira Viola; Enrique Yuste; Inter Prensa; José Palacios; Antonio del Castillo.—Díaz: Vicente Cabarro.—Mendoza: B. Gargantini.—Olivos: Angel Orts.—San Nicolás: Angel Ardanza.—Santa Fe: Raúl González.—Tandil: Leonel Díaz.—Viedma: Ginés Miralles.

AUSTRIA

Salzburg: Margaret Lohr.

BELGICA

Bruselas: Paul Van Velde; Elsa Darcie.—Grivegnée: Seguers.—Forêts: A. M. Brassart.

BRASIL

Río de Janeiro: José García; Miguel Bicas; Alfredo Ellis.—Belle Horizonte: Antonio Hurtado.—Sao Paulo: Avelino Fernández.

COLOMBIA

Bogotá: Jorge Méndez; Hernán Gutiérrez; Luis Borda; Germán Gamboa; Hugo Ariel; Fermín de Santa María.—Cali: Ernesto González; Jesús Bonilla.—



Buenos Aires (Argentina)

Taurino José Cesáreo; José A. Clak; Gracián Celaya; Julio Morales; Ruperto Piedra.—Camagüey: Ricardo Ramos, Vista Alegre: María Teresa Coca.—Cárdenas: José Chavala.—Marianao: Luisa Tellechea.

CHILE

Santiago de Chile: Francisco Torremocha; Círculo Español; Ana Planella.

DINAMARCA

Copenhague: Guldman; Gilberto Fernández.—Silkeborg: Central Kiosken.

ECUADOR

Quito: Gabriela Moreno; J. Benjamín; Eduardo Batallas; Luis de Ascasubi.—Guayaquil: Julio Martínez.

SAN SALVADOR

El Salvador: Ola Tracun; Angela Aguilar.



Estados Unidos

Illo.—Ellsworth: Roberto A. Jones.—Milledgeville: Alice B. Hall.—Vacaville: José Domínguez; E. H. Millán.

FILIPINAS

Manila: Ramón López; Antonio Castañer.—Melittboy: Agustín Escaño.

FINLANDIA

Helsinki: B. Rosenquist.



París

TIENTA en POZOS de HINOJOS

«Pedrés», Juancho García y «El Viti» probaron las bravas vaquillas de Molero

Son tan bonitas las asistentes al festejo que, a su lado, todo lo demás casi carece de importancia...



Con la ropa campera de invierno — porque en la meseta hace un frío que pela — vemos a los diestros



«Pedrés» — ¿añoranza?, ¿entrenamiento? — en un pase por alto durante las faenas de la tienta



Otro aspecto de la afición inmarchitabile de «Pedrés» es el estilo con que echa la puya picando



Don Luis Molero, ganadero del campo de Valladolid, también sabe mucho de eso del toreo



«El Viti», que acapara la afición de Vitigudino, toreando una brava becerra sobre la derecha



Juancho García, a un tiempo ganadero y novillero, durante su entrenamiento

(Fotos Prieto)



ESTE ES



Alfredo CORROCHANO

*Ahora que ya no
¿qué es de su
vida, amigo?*

«ESTOY DEDICADO POR ENTERO A PROFESION MAS NOBLE QUE PUEDE TENER UN HOMBRE: EL CAMPO. DANDO TODO PARA DESPUES VOLVERLO A COGER.»—«EL SER HIJO DE CORROCHANO NO ME HIZO MAS INCOMODA LA MANO IZQUIERDA DE TORERO.» — UN «IZQUIERDISTA» AL QUE LLAMABAN «EL TORERO CARCA»



El labrador resuelve por teléfono una consulta urgente

Corrochano trae a su memoria cómo se hizo torero, su vida de periodista y su afición al campo

ALFREDO Corrochano vino al toreo con la República. Esto quiere decir que Alfredo Corrochano no tuvo suerte en su nacimiento profesional por lo que veremos más adelante, aunque esta aseveración me parece que no necesite aclaraciones. Y va de anécdota. Cuando Alfredo Corrochano debutó en la Plaza de Bilbao, un cronista vasco —Siro Retana, para más señas— tituló así su crónica: «Gregorio Corrochano tiene un hijo izquierdista.» El epígrafe, de mucho efecto, por tratarse de quien se trataba, no venía a fijar la posición política del joven torero, naturalmente, sino a proclamar su facilidad de torear con la mano izquierda. Hoy, cuando estoy al lado de Alfredo para saber de su vida al cabo de los años, una respuesta suya corrobora su virtud «izquierdista».

—¿Que qué creo ha quedado de mí en los toros?... La mano izquierda.

—¿Te dedicó alguna crónica tu padre?

—Una. Fué a propósito de un festival en Santander la única vez que

me vió torear. Me parece que la conservo. A ver si te puedo dar el título. Revuelve papeles, pero la crónica no aparece.

—Voy a llamar a mi padre, a ver si él se acuerda.

Por el diálogo telefónico que sostienen padre e hijo deduzco que don Gregorio Corrochano tampoco puede darnos el título. Prosiguen hablando:

—Era una cosa del temor como padre. ¿No te acuerdas? —Trata de avivarle la memoria el hijo—. Sí, venías a decir que entonces era algo menos tuyo y más del público.

Nada. No sale el título. Pero con lo oído ya es suficiente.

—Yo fui torero —confiesa Alfredo— por casualidad. Igual que ahora les da a los chicos por jugar al fútbol, y casi sin darse cuenta se hacen profesionales, a mí me ocurrió con los toros. Cuando yo aprobaba los estudios me llevaban al campo como premio. Y terminé por aficionarme a torear. Entonces dije: «¿Por qué no voy a ser profesional?» Creo que también me animó a ello las conver-



viste el traje de luces.



Alfredo Corrochano en su época de torero activo

saciones que escuchaba en el campo a Tomás Murube, Clemente Tassara y Agüero, el de Santander, quienes, sabiendo torear, no habían tenido el arranque de hacerse profesionales. Y yo rompí el fuego. Recuerdo que entonces Tassara era el estilista de los aficionados. Me salí con la mía. Y me di el gustazo de venir todos los años al abono de Madrid.

—¿Crees que el ser hijo de quien eres te benefició?

—No, porque coincidió con la República y me llamaban «el torero carca». El ser hijo de Corrochano me hizo tener una profesión un poco más incómoda, pero a mí, en el fondo, me gustaba la lucha.

—¿Lo más duro para ti?

—El primer año de alternativa. Entonces la transición del novillo al toro era muy duro.

—Alfredo, ¿qué ganaste más, gloria o dinero?

—Por ser en aquella época, más gloria. Pero hay que reconocer que entonces era más bonita la profesión.

—¿Te animó tu padre?

—Mientras fué cosa de tipo deportivo lo vió bien; pero cuando plantee la papeleta, me mandó interno a un colegio de Suiza. Claro que yo me escapé y regresé dispuesto a ser torero.

—¿Cuánto tiempo estuviste en activo?

—Del 28 al 36.

—¿Tu mejor temporada?

—La del 34. Fué cuando la retirada definitiva de Juan Belmonte.

—Sánchez Mejías te quería mucho, ¿verdad?

—Sí. Cuando era estudiante me llevó a Pino Montano, porque quería que sus chicos estuvieran ausentes de las conversaciones con los mozos de espadas y vaqueros. Me llevó para que me hiciera amigo de José Ignacio y ver si se aficionaba a los deportes, que a mí tanto me gustaba practicar. Y ocurrió todo lo contrario: que yo me aficioné a los toros y en ellos no se despertó el menor interés por jugar al balonmano. Después..., ya ves qué coincidencia: yo toreaba con él el 10 de agosto, en Manzanares, el

día que lo mató un toro. Yo fui el que le hizo el quite cuando ya tenía el pitón clavado en el muslo. Recuerdo que cuando fui a llevarme el toro él me advirtió: «No, no, Alfredo; mete el capote por el otro lado, porque por éste va a salir el bicho conmigo». Así lo hice, pero ya no tuvo remedio la cosa.

Un minuto de recuerdo al gran Ignacio Sánchez Mejías. Y nuevo giro a la conversación. Dejamos al Alfredo Corrochano torero para verlo en la actualidad: un poquito más grueso, con el mismo carácter, eso sí, alegre, simpático y ocurrente; con las sienes plateadas por el paso de los años...

—¿Qué es de tu vida, Alfredo?

—Estoy dedicado por entero a la profesión más noble que puede tener un hombre, el campo; darlo todo para después volverlo a recoger.

—¿Tienes finca propia?

—Sí. A quince kilómetros de Toledo, «Berganza del Tajo», una finca que convertí en regadío, donde cultivo tabaco, algodón, maíz, remolacha y trigo en gran escala.

—¿Entiendes bien la agricultura?

—Le tengo mucha afición y he leído bastante sobre ello.

—Total, que has terminado dedicándote justo a lo que sueñan todos los toreros cuando empiezan su carrera, ¿no?

—Exacto.

—¿Cómo está el campo, labrador?

—El campo está en un momento muy interesante de modernización y de transformación.

—¿Madrugas al estilo labriego?

—Soy el primero que me levanto en la finca.

—¿Te casaste?

—Sí. El año 39. Soy hijo de periodista y casado con hija de periodista. Mi suegro es Fernando Vela, el que fué director de *El Sol* y de la revista *Occidente*, de Ortega y Gasset.

—¿Hijos?

—Tres: Yolanda, María Cristina y Alfredo.

—¿Otro Alfredo Corrochano?

—Otro, pero con otras aficiones; hasta ahora, claro.

—¿Vas a los toros?

—Poco. El que me lleva a la plaza es mi fraternal amigo Antonio Bienvenida.

—¿Qué te parece esto de ahora?

—¿Eh?

—¿Por qué te ríes?

—Pues porque es más fácil contestar con una sonrisa que ponerse serio para analizar toda la evolución que ha tenido el toreo.

—¿Cómo ves el toro?

—Veo que ganaderías de casta base andan lidiándose por los pueblos, y los aficionados no ven esas divisas. Menos mal que hay otros, como Antonio Pérez, poseedor de la única ganadería que suma mil vacas, a la cual yo le doy mucho mérito, porque hay que colocar todos los productos; y no sólo vende sus toros, sino que lo hace al precio del que más se hace cotizar y para las plazas que le pidan, no rehuendo nunca las ferias de más responsabilidad, como Madrid, Sevilla, San Sebastián, etc.

—¿El toro ha ido a más o a menos?

—El toro, zootécnicamente, se ha hecho «standard». Hoy no sale ni el toro de bandera ni aquel toro clásico buscando la salida.

—Hala...

SANTIAGO CORDOBA



Corrochano toroando de frente por detrás a un toro que le hirió gravemente



Un natural con la izquierda de Alfredo Corrochano
(Fotos Amizero y Archivo)

Corrochano paseando con Rafael «el Gallo» y el escritor Montero Galvache por la plaza de San Fernando, de Sevilla



FUE en la primavera de 1890 cuando el valiente matador de toros Salvador Sánchez, «Frascuélo», se fué de los toros, celebrándose la corrida de despedida en la Plaza de Madrid y retirándose a su casa, después de veintitantos años de matador, y a los cincuenta de edad, y con el cuerpo lleno de cicatrices.

Aún no se conocía el lindo negocio de ejercer el oficio de torero temporadita, reunir durante ellas varios millones, y pasar por tales artes de pobre a capitalista.

¡Lo que sintió la afición la despedida de aquel valiente matador que, según frase de un compañero suyo, llevaba en los vestidos de torear arenas de todas las Plazas!

Los billetes para la corrida costaron crecidas cantidades (ahora nos parecerían regalados): Rafael Guerra, «Guerrita», que ya era matador y «héroe» taurino para la afición de la época, le banderilleó los toros a «Frascuélo», y triste y sin fuerzas éste, se alejó de los circos, en los cuales muchas veces produjo el escalofrío de lo trágico con rasgos de verdadero valor ante fieras auténticas.



Curiosa fotografía de «Frascuélo», en el ocaso de su vida, en su finca de Torreledones



Salvador Sánchez, «Frascuélo», aparece aquí acompañado de su hijo en su finca de Torreledones (Fotos Rico de Estasen)

Con la desaparición de «Frascuélo» se descabuló la pareja «Lagartijo-Frascuélo», que si bien fueron rivales en el ruedo, eran leales amigos, pero sin ceder el segundo el puesto a nadie, a pesar de la carrera larga, pues en ella invirtieron casi un cuarto de siglo.

«Frascuélo», alejado de ruidos y ambiciones, tenía bien ganado el reposo, pues su frenesí dominador duró desde el año 1866 hasta el año 1890, no dándose cuenta de que a tal edad ya pesan las carnes.

La pareja «Lagartijo-Frascuélo» era de tipo completamente antagónico y opuesto. Salvador Sánchez era expresivo, locuaz, acometedor, daba órdenes, se enfurecía frenéticamente con los demás lidiadores, contrastando con Rafael Molina, siempre callado, sin ademanes, sin una palabra, ni un gesto, sin la menor señal de exteriorizar sus impresiones en la lidia. Cuando ambos diestros abandonaron los lances taurinos, la afición los olvidó. En Córdoba se refugió Rafael; en Madrid buscó descanso «Frascuélo», que era granadino; de Churriana; pero desde niño era considerado como madrileño y Madrid le tuvo por hijo.

A los dos diestros les unió el destino: la gentileza,

el valor, y las en cierto modo opuestas condiciones de sus caracteres los congregaba: uno, torero fino, haciéndolo todo como si nada hiciera; el otro, «Frascuélo», lanzado de bruces a los riesgos de la lidia con inconcebible bravura, cogido mortalmente más de veinte veces y en cada ocasión más ganoso de peligro, más engreído en provocarlos. Cierta tarde, un toro, al darle un pase, le produjo herida grave, y «Frascuélo», no cayó cuando recibiera la cornada, supo disimularla para dar la estocada, y sólo viendo desplomarse al toro, sintió la flaqueza de su grave lesión, dejándose conducir a la camilla.

En su largo reinado taurino (más de veinte años), hacía más de sesenta corridas que no eran aquellos diestros (ahora les suelen llamar artistas) como los actuales, que lo son una tarde, quedando agostados en un abrir y cerrar de ojos, sino dispuestos a mantener su lugar siempre en la cumbre.

Aquellos ídolos desaparecieron y ¿quién recordará ya a Salvador Sánchez, «Frascuélo», opulento y aparatoso, ocupando un piso principal de la madrileñísima plaza de Santo Domingo?

A «Frascuélo» le llamaba la gente el señor Salvador, y andando el tiempo cambió de domicilio y se guareció en un pueblito próximo a Madrid: To-

reledones. Aquí tenía un monte y junto a él un parador donde reposaban los viajeros. Al cortarse la coleta Salvador renunció a su nombradía, dejando en el mencionado pueblo las horas que pasaron volando. A Madrid iba poco. Iba envuelto en un tosco capote de monte, habiendo abandonado la pinturera y adornadísima capa de calle y los brillantes (chatones llamaba él) de la pechera de bullones que siempre lució en la camisa: el gran torero había desaparecido.

De pronto los periódicos dieron la noticia de que «Frascuélo» estaba gravísimo, habiendo sido conducido del pueblito de Torreledones a la Corte, a la casa que habitaba en la calle del Arenal su hijo político, el excelente odontólogo doctor Porras.

La enfermedad fué rápida: una pulmonía diagnosticada por el sabio doctor Huertas. Al domicilio del paciente acudieron sus hijos y algunos toreros antiguos dispuestos a soportar las postreras tribulaciones de aquella casa. El olvido y la indiferencia se trocaron en ostensible alarde de duelo y un día del mes de marzo de 1897 presenció Madrid, con motivo de la muerte de Salvador Sánchez, una de las manifestaciones más típicas y más populares que se han presenciado en la capital de España.

Al entierro de «Frascuélo» concurrió una masa de gente enorme, heterogénea, abigarrada; allí hombres y tipos del pueblo; quienes querían dejarse ver, y quienes se mostraban recelosos de ser contemplados: muchachos del arroyo, pelafustanes y personajes. Se vieron centenares de coronas con dedicatorias expresivas de la más alta representación en la Corte, pasando por el Gobierno, y viéndose en el cortejo fúnebre cuanto constituía el país.

Para simplificar ceremonias presidieron el duelo exclusivamente personas de la familia, con una sola excepción: «Lagartijo», su gran rival y su gran amigo, ambos lidiadores y con los cuales marchó una brillante época del toreo.

Por aquellos días desapareció otro veterano de la gente de coleta: el antiguo banderillero apodado «El Regatero» (Angel López), que fué uno de los últimos que lució chaquetilla corta, sombrero calañés, faja de colores y un par de patillas blancas que causaban extrañeza en aquellos finales del siglo XIX.

La fiesta de los toros ha cambiado totalmente de traza. Antes era áspera. Hoy puede señalarse como pinturera y alegre.

MARIO JORGE

Poemas TAURINOS

SUERTES DEL TOBEO

UNA VARA

El toro en el centro.
El picador, en su caballo, ecuestre estatua de los medios.
El toro husmea, y levanta
su gran testuz abierto.

Anda el caballo unos pasos
entre la espuela y el miedo.
(Dos instintos se enfrentan,
tensos.)

El toro, al enemigo que le cita,
tremendo
acomete, bravío,
con la furia heredada que le hiere los nervios.

Chocan los dos poderes.
Es un momento.
La puya abre las carnes
del toro. Con su esfuerzo
el picador detiene
aquel aluvión ciego
que afirma las pezuñas
en el suelo.

Y el toro, levantando
el Hércules atávico del cuello,
derriba como el rayo
y deja, como el trueno,
en la oquedad callada de la plaza
vibrando un eco...

¡Bárbara sensación de rudo encanto!
(Ya acuden a la gracia del quite los toreros...)

PEDRO MONTÓN PUERTO



Lyni

Lola Gómez, la torera murciana, ha actuado la pasada temporada en Portugal y Francia

CUANDO oportunamente charlamos con la torera murciana, Lola Gómez, para ofrecer a los lectores de EL RUEDO los datos más interesantes de su vida taurina, nos impresionó grandemente cuando contestó de este modo a nuestra primera pregunta:

—Me he dedicado a los toros por afición y para que no les falte nada a mis padres, que ya son ancianos y que bien necesitan de una vejez tranquila y sin agobios.

—¿Cómo fué decidirse a ser torera?

—Era ésta una idea que me agradaba poder llevar a la práctica. Me entusiasaban las películas que veía de ambiente taurino y los éxitos que conseguían en las Plazas los toreros del barrio donde vivo.

—¿Su primera actuación?

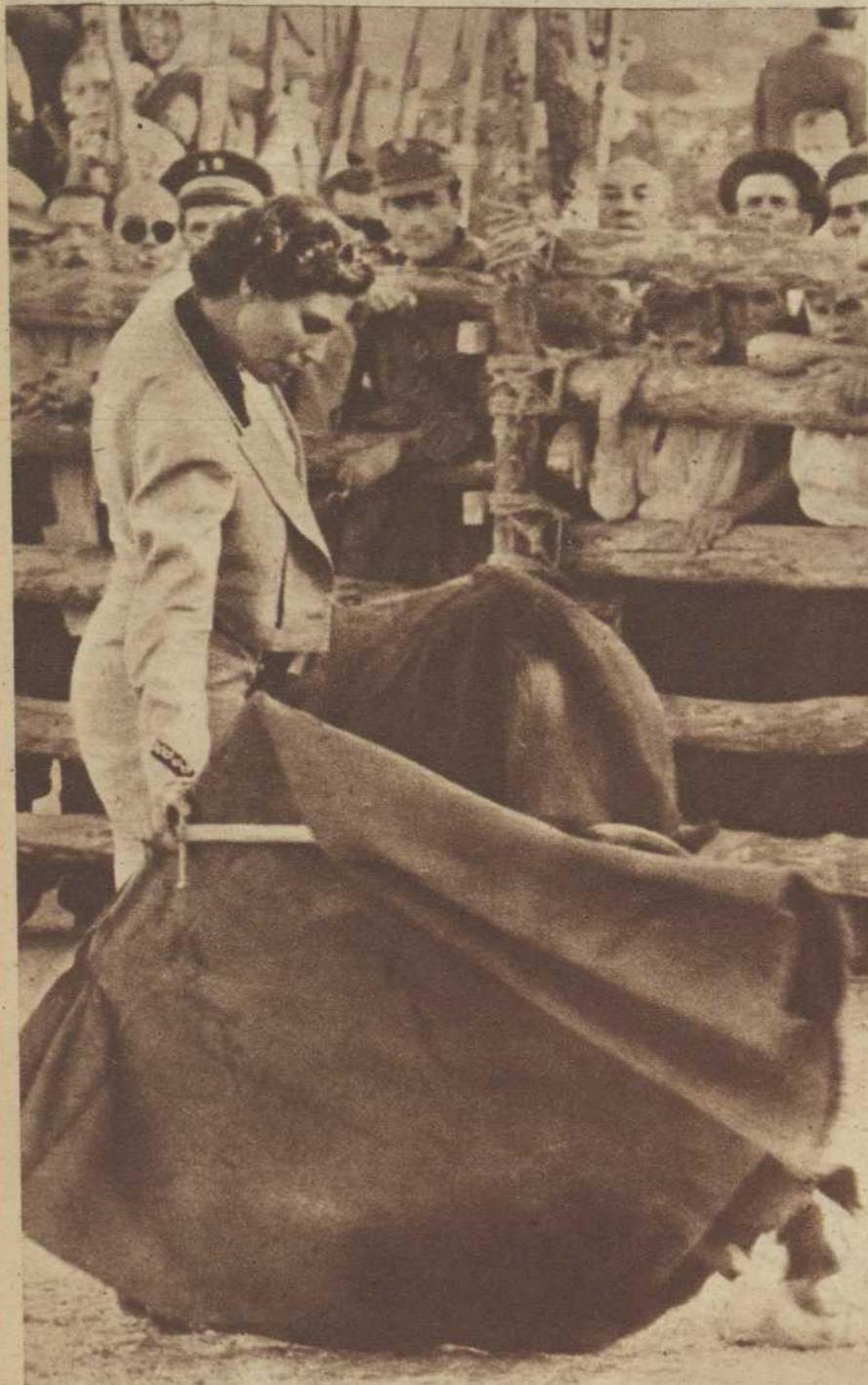
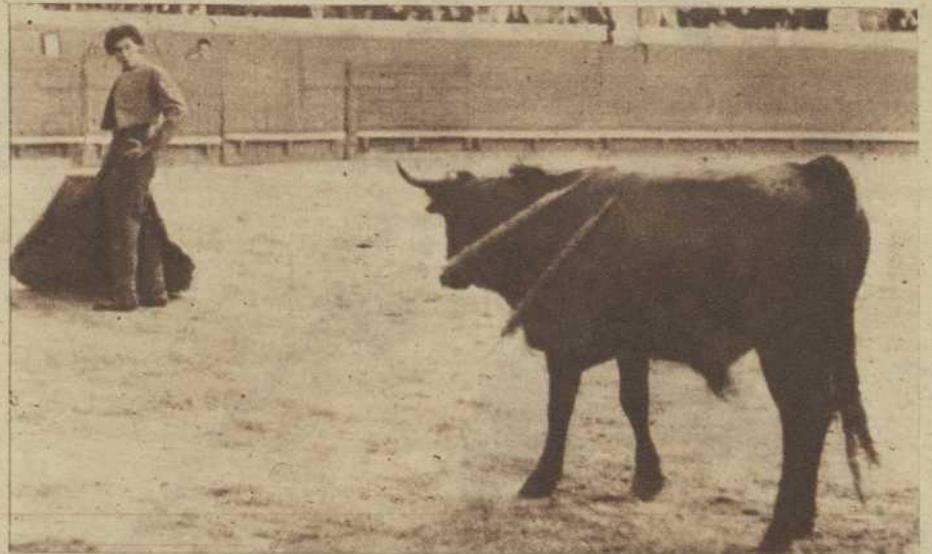
—La tarde que salté al ruedo como espontánea en la Plaza de Murcia. No conseguí torear, pues como era la primera corrida que presenciaba ignoraba el lugar más propicio para lanzarme a la arena.

—¿Tan decidida sin saber torear?



Nuestro corresponsal en Murcia interrogando a la señorita torera Lola Gómez Rodríguez (Foto López)

Lola Gómez dispuesta a citar para una «pedresina» en la Plaza de Campo Pequeño (Foto Figueiredo)



—¿Qué va! ¡Si yo ya había toreado mucho de salón!

Don Bartolomé Fernández Herrera, en cuya casa prestaba sus servicios Lola Gómez como asistenta y que es su protector, interviene en la conversación:

—Mire usted, amigo Ganga. Lola nos traía a todos locos con sus aficiones tóreas. Mi esposa y yo la tomábamos a broma. Pero convencidos de que no había manera de hacerla desistir de la idea de hacerse lidiadora, la hemos ayudado para que pueda asistir a tentaderos y hacer su presentación en varias Plazas portuguesas y francesas. ¡Si viera usted lo que nos apena que pueda ocurrirle alguna cosa, con lo mucho que la queremos!

—¿Ha intervenido en muchos tentaderos, Lola?

—Sí. Especialmente a principios de la pasada temporada. En ellos alterné con varias figuras de la tóreria, que al principio me tomaban a broma, hasta que se convencieron que me llevaba a los toros una gran vocación.

—¿Sabe el peligro que ofrece la profesión que ha elegido?

—Desde luego.

—¿Y así y todo...?

—Precisamente salté al ruedo en la primera ocasión para demostrar a los que conocían mis aficiones que por valor no iba a quedar.

—¿Nada más que por eso?

—También para ganarme la confianza de don Bartolomé, mi antiguo jefe y actual padrino.

—Con sinceridad, Lola. ¿No pasó miedo cuando dió el salto al ruedo?

—En absoluto. Lo que sí me indignó que no me dejaran actuar, cosa que conseguí en dos ocasiones en otras Plazas.

Un muletazo en redondo de la señorita Lola ¡Cuántos señoritos quisieran...! (Foto Charles)

—¿Cómo le ha ido la temporada?

—No puedo quejarme, especialmente teniendo en cuenta que en España no pueden torear las mujeres.

—¿Dónde hizo su presentación?

—En Manosque, Francia, el día 13 de mayo.

—¿No es supersticiosa?

—Cuando se empieza no se pueden tener esos lujos.

—¿Con quién alternó?

—Con Ramón Gallardo y Aguado de Castro, hermano del que fué matador de toros.

—¿Hubo éxito?

—Sí. No puedo quejarme de mi campaña en Francia. He toreado cinco veces y siempre me ha acompañado la suerte, consiguiendo trofeos.

—¿Alternó allí con alguna señorita torera?

—Con Sonia González. Es muy buena lidiadora.

—¿Cuántas veces ha hecho el paséillo en Portugal?

—Dos. En la Plaza de Campo Pequeño, alternando con la norteamericana Patricia Hayes.

—¿Triunfó?

—En el primer festejo di tres vueltas al ruedo en el primer novillo, pues en Portugal, como usted sabe, no se conceden orejas. En el otro bicho, aplausos y vuelta. La segunda tarde, por cogida de Patricia, tuve que torear tres reses, consiguiendo un gran éxito.

—¿Qué tal torera es Patricia Hayes?

—Muy buena.

—De todas las señoritas toreras ¿cuál de ellas le gustaría más alternar?

—Con miss Tamara Tengo informes de que es muy artista y valiente.

—¿Planes para este invierno, Lola?

—No tendría nada de particular que fuera a Méjico, pues el apoderado que me ha nombrado allí don Bartolomé me está gestionando unos contratos. Esperamos noticias de un momento a otro.

—¿Al avión, Lola!

CLUBS TAURINOS BARCELONESES

La AFICIÓN

CUANDO oímos decir de cualquiera que es «aficionado», todos entendemos que se trata de una ficionado a las corridas de toros; hay muchas cosas y muchas actividades que infunden afición, pero a nadie le da por llamar «aficionado» más que al partidario de la Fiesta nacional.

En la palabra «afición» se halla resumido cuanto se mueve y bulle en la considerable área de tan incomparable espectáculo; todos los que le prestan calor y contribuyen a su sostenimiento están comprendidos en ella; es tan difusa que se dilata considerablemente, ensanchándose hasta más allá de los mares, y decir «la afición» es lo mismo que designar a la masa común de la gran familia taurina.

Y así, «La Afición» —con mayúsculas iniciales—, se denomina una de las más simpáticas peñas taurinas barcelonesas, enclavada en un ambiente que no puede serle más propicio, o sea en los bajos de la casa número 198 del paseo de Carlos I, esquina a la calle de la Diputación, de suerte que, con sólo cruzar ésta, se puede penetrar en la Plaza Monumental por la puerta que lo hacen las cuadrillas.

Cuando visitamos el domicilio social de «La Afición» nos recibe la



El presidente del Club, don Esteban Ferrando

La Junta directiva

Junta directiva, y es su presidente, don Esteban Ferrando y Ferriz, quien, principalmente, satisface nuestra curiosidad al inquirir noticias sobre la fundación y la existencia de dicha entidad taurómaca.

El vicepresidente, don Genaro Diego y Martín; el secretario, don Manuel Esparcia y Cuevas; el tesorero, don Manuel Muñoz Plaza, y el contador, don Francisco Vidal Cerbosa, se muestran solícitos al ampliar, amablemente, los datos que el señor Ferrando nos facilita, y de lo primero que nos enteramos es de que dicha

agrupación taurina cuenta con setenta asociados y alcanza más de diez años de existencia, pues su constitución, según el libro de actas, se remonta al 24 de marzo de 1946.

Nada deja que desear su instalación; cubiertas las paredes con numerosos cuadros y fotografías, hay algunas de éstas tan interesantes que bien merecen ser comentadas por las evocaciones que suscitan; el friso de la sala está decorado con los hierros y divisas de las ganaderías españolas de reses bravas, y en lugares preferentes aparecen dos cabezas de toro, una

de ellas con un historial que, al leerlo, hace que experimentemos dulces añoranzas: se trata de un astado, beerrando en negro, llamado «Solitario», del duque de Veragua, que fué estoqueado brillantemente, tras una primorosa faena de muleta, por el infortunado matador de toros Florentino Ballesteros, en una corrida de la que fué único matador, celebrada en esta Plaza Monumental con fecha 16 de julio de 1916. Se jugó en tercer lugar, resultó tan bravo como noble, fué banderilleado por Joaquín Alcañiz y «Limeño» (Joaquín Gárate, hermano del matador de igual apodo), y a Florentino le concedieron la oreja.

Aragonés aquel fino y desventurado torero, aragonés don Esteban Ferrando y aragonés el que suscribe, sería imperdonable no aprovechar esta ocasión para exaltar, siquiera sea de soslayo, la figura torera de Ballesteros. Hala, pues, ya está.

Completan la Junta de mandos de «La Afición» los vocales señores don Rafael Escudero, don Manuel Micó, don José Hernández y don Manuel Esquivá; obsérvese que, de los ocho socios que componen dicha Directiva, cuatro llevan el nombre de Manuel, con lo que es de suponer que el día de Año Nuevo haya habido en tal Peña mucho ruido y mucha titiritaina.

«La Afición» celebra en su domicilio social instructivas conferencias taurómacas, es un centinela atento al mejor servicio de la fiesta de los toros, propaga ésta en la medida de sus fuerzas y goza en el ámbito local de mucho prestigio.

D. V.

Cabeza del toro «Solitario», del duque de Veragua, que estoqueó el infortunado torero aragonés Florentino Ballesteros (Fotos Valls)





GALERIA DE TOROS FAMOSOS

XLVI

JABAÍTO. Bien puesto, hermosa lámina, divisa verde botella y oro viejo. Ganadería, marqués de Villamarta, de Jerez de la Frontera. Toro lidiado en Madrid el 16 de junio de 1895. Por su bravura y nobleza en todos los tercios, fué clasificado como «toro de bandera», uno de los mejores ese año lidiados. Tomó nueve varas, dió siete caídas y mató tres caballos



El ganadero señor marqués de Villamarta

PARA conocer a fondo el historial de la renombrada ganadería del marqués de Villamarta —la primera de sus ganaderías, pues la que hoy posee es la segunda de las suyas— tenemos que remontarnos a tiempos lejanos, nada menos que a los de mediados del siglo XVIII. En aquel tiempo, la casa Rivas, de la ciudad sevillana de Dos Hermanas, era la de labor más importante de aquella zona, poseedora de magníficas fincas de cultivo y pasto.

Por el año de 1752 el mayorazgo de la casa, don Tomás de Rivas, formó una sociedad con dos de sus hermanos y amplió los negocios, añadiendo a los agrícolas los ganaderos, realizando compras y ventas en gran escala, siendo una de sus más amplias operaciones la de adquirir a los recaudadores de los diezmos del Arzobispado de Sevilla todo el ganado que por este concepto reunían, el que después revendía, con destino al consumo y también a la labranza.

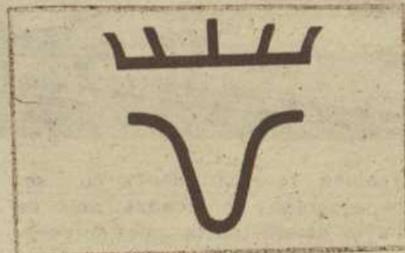
Uno de los que ayudaban a don Tomás de Rivas en estos negocios ganaderos era el tratante Francisco Jiménez, «el Rubio», el que comunicó a don Benito de Ulloa que los Rivas tenían una importante piara de ganado bravo, de fina lámina, buen trapío y excelente casta.

Apresuróse don Benito a comprar una punta del ganado en cuestión, y para probarlo concurre a las funciones de la Maestranza, lidiando en la del 22 de abril de 1761 cuatro toros, que dieron magnífico resultado.

A su vista, los hermanos Rivas, que no habían pensado en ser ganaderos de reses bravas, sintieron deseos de probar fortuna en el asunto, y eligiendo unas reses de su hacienda las lidiaron en la Plaza sevillana el siguiente año, 1762.

El color de la divisa con que lo presentó el señor Ulloa fué el negro, y encarnado el de Rivas.

Unos años después don Pedro Luis de Ulloa —hijo mayor del citado don Benito, según nos refiere un historiador—, conde de Vistahermosa, sintió también el deseo de fundar una vacada, para cuyo efecto adquirió a los Rivas la casi totalidad de las reses que les quedaban, entrando también a su servicio, como asesor, el antes citado tratante apodado «el Rubio», con cuya colaboración realizó Vistahermosa una eficaz selección y tiente —la primera efectuada por el procedimiento del acoso—, reduciendo a casi la mitad de lo adquirido, lo que se aprobó como base para la nueva ganadería. Realizó luego nuevas adquisiciones, y por vez primera corrió el ganado a su nombre en Sevilla el año de 1776, con divisa plateada. Adquirieron renombre las vacadas de los señores de Ulloa, y cuando en 1790 la Junta de Hospitales madrileña decidió traer para sus corridas, y como



Hierro de la ganadería del marqués de Villamarta

prueba, ganado andaluz, entre los cinco criadores elegidos como los más acreditados figuraron ambos Ulloa, estrenándose los de don Benito el 5 de julio y los de don Pedro el 2 de agosto, sacando las reses de uno y otro divisa escarolada.

El resultado de la prueba debió ser inmejorable, por cuanto desde esa fecha siguieron figurando en los carteles madrileños.

Al finalizar el siglo murió don Benito, pues en los primeros años del XIX ya se lidiaban a nombre de los testa-

mentarios y herederos, uno de los que debía ser el conde de Vistahermosa.

Llegó la prohibición decretada por el rey Carlos IV; después, la invasión francesa, y luego el turbulento período posterior, años en que la fiesta de toros se desarrolló en forma bastante irregular en toda España.

Por los años de 1820 a 22 murió don Pedro Luis de Ulloa; la ganadería fué vendida en lotes, adquiriendo el más numeroso y los derechos don Juan Domínguez Ortiz, de Utrera, el que los presentó en Madrid, con divisa pajiza y blanca, en la corrida del 23 de junio de 1828, dando buen resultado los tres toros lidiados, que fueron estoqueados por los espadas «Panchón» y Parra.

Muerto Domínguez Ortiz, heredó la vacada su hija, esposa de don José Arias de Saavedra, a cuyo nombre, con la misma divisa pajiza y blanca elegida por su suegro, se corrieron los toros en Madrid el 17 de julio de 1837.

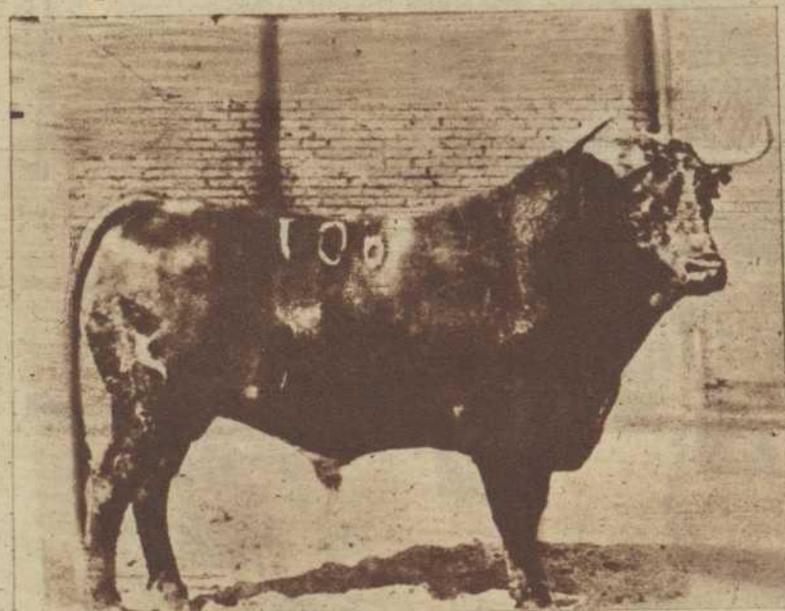
Bastantes años estuvo el ganado en

poder del señor Arias, quien atendió más a otros negocios de su agrado, por lo cual descendió bastante el crédito adquirido por la divisa, hasta que decidió cesar en su condición de ganadero, vendiendo las 927 cabezas de su piara en dos lotes, uno en 1863, a don Joaquín Muruve, de Los Palacios, y otro, en 1865, a don Ildefonso Núñez de Prado, de Arcos de la Frontera, quien estrenó a su nombre el ganado en Madrid, regalando para la corrida a beneficio de Antonio Sánchez, «el Tato», 31 de octubre de 1869, el toro «Rondino» (cárdeno, lucero), que dió buen juego. En poder de este nuevo dueño las reses recuperaron la fama adquirida en tiempos de Vistahermosa y Domínguez Ortiz, situándose en primera fila entre las andaluzas. La testamentaria de don Ildefonso adjudicó el ganado a sus hijas Teresa y Concepción, y, muerta ésta, quedó la primera de única dueña, lidiando en Madrid a su nombre el 6 de mayo de 1883. Al morir Teresa en 1866 pasó la vacada a sus sobrinas, las que vendieron la mitad a su pariente don Francisco Pacheco Núñez de Prado, marqués de Gandul, y la otra mitad a don Juan Vázquez, de Sevilla, quien corrió los toros a su nombre en Madrid el 29 de septiembre de 1887.

El señor Vázquez vendió, en 4 de febrero del 1893, unas 350 cabezas de su ganado al señor marqués de Villamarta, que los lidió por vez primera a su nombre el 16 de junio de 1895, día en que se lidió el toro «Jabaíto», que motiva este escrito, en cuyo cartel se decía que los toros eran hermanos de los de la acreditada ganadería de don Juan Vázquez. No estaba de más hacerlo constar, pues de tal modo mejoró la vacada en poder de Vázquez, que su pabellón se elevó aún a mayor nivel que en tiempos de Vistahermosa, por lo que, visto el éxito, el marqués de Villamarta compró al criador sevillano, en 1896, el resto de su vacada.

En poder de este señor estuvo hasta el año de 1905, que la vendió a don Eduardo Olea, de Madrid. Tuvimos ocasión de ver los toros recién llegados de las dehesas jerezanas a los madrileños prados del Jarama y apreciamos la magnífica lámina, el estupendo trapío de las reses.

CURRO MONTES



Toro de la casta de Vistahermosa

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

"JOSELILLO DE COLOMBIA"

El único torero colombiano que confirmó la alternativa en Madrid

«La carrera me ha costado once cornadas»

«Regresaré a Colombia cuando sea una figura del toreo»



«Joselillo de Colombia», visto por Córdoba

"Yo me creo al margen del convenio sobre toreros extranjeros"

MIENTRAS los toreros españoles se van en el invierno a América, hay toreros americanos que se quedan a invernar en España. Este es el caso de «Joselillo de Colombia». ¿Por qué?

Responde, Joselillo.

—Ha sido una decisión tomada por mi apoderado; decisión lógica y acertada.

—Lógica.

—Entrenarme en el campo y prepararme para la próxima temporada.

Vamos a seguir con el único torero colombiano que ha confirmado la alternativa en la Plaza de Madrid, aunque en la actualidad haya otros dos matadores, Pepe Cáceres y Manolo Zúñiga, hermano de Joselillo.

—¿Te consideras un torero de suerte?

—Según a lo que llamemos suerte. Suerte porque estoy hablando con usted ahora mismo y suerte por haber llegado a ser lo que soy.

—¿Qué eres?

—Un matador de toros.

—¿Cuántas cornadas te costó?

—Once.

—¿Todas en España?

—Seis.

—¿Graves?

—Cuatro.

—Dicen que el valor de los toreros se va por la sangre que hacen brotar los pitones de los toros. ¿Es cierto?

—Creo que no, porque a mí me ha estimulado para seguir en la brecha, y he adquirido así la experiencia necesaria para evitar en lo posible que vuelva a ocurrir.

—¿Te fué difícil la carrera?

—Bastante.

—¿Lo más duro?

—Llegar a la Plaza de Madrid; pero también ha sido esto lo más bonito.

—¿Saliste tan contento como entraste?

—No salí disgustado, aunque sé que puedo dar más. Hay que convenir que fué una tarde en la que los elementos se pusieron en contra y hubo que sobreponerse para mantener el ambiente.



El torero colombiano dedicando un autógrafo a la niña Mari Carmen Giménez

«Tengo la satisfacción de haber despertado en mi tierra una gran afición, devolviendo la pasión por los toros»

—Ambiente de torero valiente, ¿no?

—Sí. Y no sabe usted cuánto he pasado hasta conseguir que en Madrid cambiase la decoración, pues la afición madrileña no sólo salió hablando de mi valor, ya que comentaban que tenía además de valor clase y personalidad.

—¿Has hecho escuela en Colombia?

—Tengo la satisfacción de haber despertado una gran afición, la que siempre hubo, pero que era conveniente despertar. La pasión por los toros no había existido, se sentía curiosidad, pero en los toros tiene que haber pasión para que la Fiesta se engrandezca.

—¿Cuándo volverás a tu tierra?

—Mi ilusión es regresar cuando haya conseguido en España la categoría de primera figura del toreo.

—¿Sabes lo que dices?

—Al decir figura estoy consciente de la frase.

—Oye, Joselillo, ¿te afectan a ti los últimos acuerdos sobre los toreros extranjeros?

—No sé cómo entender el convenio. En mi tierra hay libre contratación de toreros; ya ve usted, el otro día han torado mano a mano Antonio y Angel Luis Bienvenida. Después, Antonio solo mató seis toros, y así hará una jira por allí, y estoy seguro de que no encontrará ninguna pega. Claro que esto no

es más que una prueba de que torea siempre el que interesa. Y como aquí de lo que se habla es del convenio hispanomejicano y no del hispano colombiano, yo me creo al margen de todo.

—¿Qué torero despertó en ti la afición?

—«Cagancho», a quien vi en una película.

—Y ya de torero, ¿a quién admiras más?

—A Aparicio y Ordóñez.

—¿Recuerdas tú a alguien toreando?

—No quisiera.

—¿Tu personalidad?

—Darlo todo siempre.

—A propósito, ¿tienes cuenta corriente ya?

—Ya está iniciada.

—¿A qué aspiras en materia económica?

—Aspiramos a tanto los toreros... Mi sueño es tener una ganadería brava de casta española en Colombia.

—¿Por ti o por Colombia?

—Hombre...

—Hala...

S. C.



Después de la entrevista, Joselillo refresca con una bebida estimulante... e inofensiva (Fotos Martín)

Cuentos del viejo mayoral CRUZ Y CARA

La tertulia mañanera en la puerta de "La Central" quedó en cuadro porque la mayoría de los componentes nos dispusimos a acudir a la misa de novenario por el alma del suegro de uno de los vaqueros de casa. Mi padre había tenido que ir a Madrid, al objeto de avisarse con una empresa, por lo cual me concedió su representación para el fúnebre acto, cosa que llenaba de ufania a mis dieciocho abuelos. Prosiguiendo la conversación reinante hasta el momento de levantarnos de las sillas, camino de la iglesia, el mayoral nos refirió la increíble historia siguiente:

CONTINUANDO una costumbre de toda la vida, un prestigioso ganadero sevillano, a quien provisionalmente llamaremos don Pedro, pasaba aquel año los meses invernales en la mejor de sus posesiones, que por cierto caía ya fuera de la provincia de Sevilla. Con el achaque de preparar la estancia de sus hijos durante las vacaciones de Navidad, se iba a vivir a la finca a mediados de diciembre. Pasado el día de Reyes, los chicos retornaban a sus estudios, pero él continuaba en el campo hasta el Domingo de Ramos, en cuya fecha figuraba en una procesión, llevando la túnica de la Cofradía que sale de la iglesia de San Juan de la Palma, si no estoy trascordado.

Durante aquellos cuatro meses recibía muchas visitas de amigos, que solían pasar allí unos días de delicioso asueto, a la vez que se echaban un remiendo en la salud. A la sazón se encontraba en la finca un famoso torero, muy amigo de la casa, clasificado por la crítica como uno de los cuatro ases de la baraja taurina, y como no era basto, ni bebedor, ni estoqueador seguro, podemos titularle *El As de Oros*, sin pensar, de momento, en que también le cuadraría el mote por lo crecido de sus honorarios.

Al susodicho diestro se le trataba allí a cuerpo de rey, procurándole toda clase de distracciones. Unos días se hacía en su honor un poquito de acoso y otras tardes se le encerraban diez o doce erillitas para que se divirtiera toreándolas. A veces se gastaba en cazar la perdiz a ojo un tiempo que parecía manar de algún sitio, por lo mucho que sobraba. Algunos ratos, acompañado del mozo de estoques, los invertía *El As* en hacer piernas o diversos ejercicios. En otras ocasiones, la diversión consistía en no hacer nada absolutamente, fuera de dormir, comer, copenar y fumarse buenos puros que en la sortija llevaban el hierro de la ganadería.

Como llovido del cielo, apareció un día el empresario de... Córdoba, ignorante, según él, de que en el cortijo se encontraba tan importante personalidad, dedicada a eso que llaman los toreros el entrenamiento, que más bien es el entretenimiento, durante los ocios invernales.

En alegre caravana fueron a la mañana siguiente a ver los toros grandes, que estaban, por cierto, bastante retirados.

—¿Qué te parece el listón?

—No está mal...

—¿Verdad que este cárdeno tiene que ser bravísimo?

—Sí; es muy fino, cuando menos.

—Entre el berrendo y el mulato, ¿cuál prefieres?

Mas como el diestro le viese apuntar números en una tarjeta de visita, le dijo en tono desabrido:

—Yo no sé si don Pedro le ha autorizado a usted a reseñar. Pero si así fuera, puede escoger libremente. Yo no me quiero meter en na.

El ganadero, excelente persona, pero con poca trastienda, creyó que la contestación del diestro era a la vez fina y pundonorosa, como si dijera: «A mí me da igual uno que otro, y lo mejor que puede usted hacer es fiarse del dueño del ganado.» No lo interpretó así el empresario, que tenía más conchas que un peregrino, por lo cual no paró hasta conseguir un aparte con el matador, quien, por desear precisamente otro tanto, se fué derecho al bulto a las primeras de cambio:

—Supongo que esa corrida no será para mí.

—¿Para quién va a ser si no...? ¿O es que tienes ganas de chanza?

—Pues fijese bien en lo que le digo: yo torearé

en su Plaza toros de cualquier ganadería que no sea ésta. No dirá usted que no le doy facilidades...

—¡Menuda plancha la mía! Yo creí que siendo tan amigo de don Pedro...

—Sí, señor, lo soy. Y de corazón. Pero una cosa es la amistad y otra tragar paquetes. Los toros de esta casa son muy escandalosos en varas y gustan por eso mucho al público. Sin embargo, al final llegan agotados y defendiéndose.

—Yo he visto algunos magníficos para la muleta.

—No será pa la mía. A mí me resultan a contraestilo.

—El caso es que ya he dicho que la corrida me gusta. ¿Cómo me voy a volver atrás?

—Tiene usted dos caminos: uno, no ponerse de acuerdo en el precio, y otro, más fácil, prescindir de mí.

—Ahora sí que me parece que bromeas...

—¡Para bromas estoy yo! Me ha puesto usted de un humor de todos los diablos con su simpática ocurrencia. Y a ver si nos estamos calladitos...

—Descuida, hombre. Seré una tumba.

Al cabo de unos días, don Pedro y el torero de su amistad se encontraron casualmente frente al Círculo Conservador, a la entrada de la calle de Tetuán. Se saludaron muy afablemente. El ganadero le dijo:

—Por fin, no van los toros a Córdoba.

—¿Qué me dice usted?

—Le pedí al empresario doce mil pesetas, y el buen hombre se encastilló en las diez mil. Estuve por proponerle que partiésemos la diferencia. Pero



noté algo raro en su conducta y preferí dar el asunto por perdido.

—Usted siempre tan caballero...

—Lo siento únicamente porque me hubiera gustado que esos toros hubiesen caído en tus manos... No sé si estaré engañado, pero tengo gran fe en esta camada.

—Ocasiones habrá para ello. ¡Estos empresarios!...

Al llegar a la lonja percibimos que había comenzado la vigilia, por lo cual yo tuve que entrar en el templo seguidamente, mientras los acompañantes se quedaron fuera, apurando las colillas, y probablemente el tema, con sabrosas chupadas y comentarios, respectivamente. A la salida de misa, el mayoral me estaba aguardando para ir juntos a hacer el cumplido. Aunque la casa del difunto estaba cercana, tardamos algunos minutos en llegar, pues él se detenía a cada paso para tomar resuello, ya que no era muy andarín, como sucede a todos los que han caminado mucho en pies ajenos. Sospecho que además quería llegar cuando ya estuviesen ocupadas todas las sillas, para limitarse a dar la mano, ya que si había hueco, el hecho de no sentarse no estaba bien visto. En el mismo atrio cogió de nuevo el hilo...

—No siempre pasan las cosas como antes dije. Conozco un caso bien diferente. Ahora el ganadero se llama don Francisco, y al torero le pondremos Juan. Don Francisco es una buena persona, mejorando lo presente. Su amigo, una auténtica figura, que ha entrado en la gloria taurina por la puerta grande. Y los toros de don Francisco, más malos que la quina, por lo cual los maestros les hacen fu. Menos mal que la vacada es corta. El número de corridas por año, de seis a siete. Dos o tres de ellas salen por sus propios méritos, porque nunca falta un roto para un descosido. El resto se coloca... por influencia de Juan. Cuando los

empresarios son listos, se hacen los tontos, y al oír la recomendación disponen en seguida que esos toros sean para Fulano, Mengano y Zutano. Pero a veces los organizadores de la feria son de esos tontos que quieren pasarse de listos, y dicen a Juan en tales trances, creyendo que así se sacuden las moscas: «Si tú los toreas, no hay inconveniente.» El famosísimo diestro hace entonces de tripas corazón... y los torea. Y a veces incluso se luce con ellos. Sobre todo, piensa que los amigos son para las ocasiones.

Una de estas ocasiones tuvo lugar en un pueblo de la Andalucía Alta que por su importancia y riqueza aventaja, sin duda, a la capital de la provincia. En el primero de los toros de su lote, que no fué bueno, Juan trató solamente de salir del paso, pensando en que aún le quedaba otro en los chiqueros. Pero no calculaba que éste podía ser peor como así ocurrió en efecto. Y en igual de hacer lo que antes, no tratando más que de alfiar al animalito para despacharlo con brevedad y aseo, ahora quiso lucirse, aunque en vano, por lo que se hartó de porfiar al toro en todos los terrenos, sin conseguir más que alguna cosita suelta, pues al cite el bicho no acudía y, en cambio, se arrancaba sin venir a cuento cuando creía caer sobre seguro. Juan, torero pundonoroso, pensó: «Ya que no me ha visto torear este público, que ha pagao muy buen dinero por las entrás, voy a ver si al menos agarro una buena estocada.» Igualó, pues, al toro perfectamente, con mucha calma, se perfiló en el terreno debido, montó el estoque con la diestra sobre el co-

razón alborotao, y antes de iniciar el viaje, miró la cara de su enemigo, que ponía un gesto inocentón, como diciendo: «Entra por uvas, que no está el perro.» ¡Vaya si estaba! No pudo clavar más que un pinchazo hondo, porque el bicho no le dejó pasar el fielato. Le prendió bien prendido por el muslo izquierdo y le tiró al alto. Cuando caía le largó un viaje terrible, que no le alcanzó, por suerte, y en el suelo le buscó y le rebuscó, sacudiéndole cien hachazos y pisoteándole como si estuviese en un lagar.

Don Francisco llegó a la enfermería descompuesto. Un practicante no le quería dejar pasar, pero él se presentó, diciendo: «Soy el ganadero», lo cual le valió una mirada de desprecio, por parte del de la bata blanca, que le caló hasta el mismísimo corazón. Afortunadamente, Juan no tenía ninguna herida, aunque su cuerpo era una pura moradura.

Don Francisco le espetó lo siguiente:

—Juan, esto se ha acabado. Vas a hacer el favor de no torear nunca más los toros míos, pase lo que pase. A mí me gusta ir a verlos, porque creo que es un deber del criador que se encuentra en mi caso. Estoy tratando, como sabes, de suavizar mi ganado, y si no lo consigo, me desharé de él. Pero entretanto no quiero que un día te pase algo grave, y menos en mi presencia. Yo he visto cómo el toro te ha llegado a morder... ¡Valiente barrabás! Si tú no quieres pasar por medroso, rechazando nuestra divisa, seré yo el que ponga en el contrato la condición de que podrá toréar mis toros cualquier espada..., menos tú.

La moraleja que se saca de todo esto es que los ganaderos y los diestros deben ser amigos, pero poco, porque representan intereses encontrados.

Claro está que hablo de los toreros con mando en plaza, pues a aquellos otros que pintan en el mundillo taurino lo que la Colasa en los íteres, el tenderles la mano y demostrarles afecto es casi una obra de misericordia.



Por los ruedos del MUNDO

RUEDOS LEJANOS

EXITO DE LOS DIESTROS ESPAÑOLES EN ACAPULCO, CELAYA Y MONTERREY. — DAMASO GOMEZ CONFIRMA SU ALTERNATIVA EN LA «MEJICO». — OREJAS A POSADA Y CARRION EN QUITO

MEJICO

LAS CORRIDAS DE NAVIDAD. «CHAMACO» EN ACAPULCO

En Acapulco, el día 25 de noviembre, se celebró una corrida de toros, lidiándose cuatro de Armilla Hermanos para «Chamaco» y José Ramón Tirado, mano a mano. En primer lugar salió un toro muy bravo, que «Chamaco» aprovechó cortando las dos orejas y el rabo y dando dos vueltas al ruedo, una de ellas en unión del ganador, don Juan Armilla. En su segundo, manso, no pudo hacer nada. José Ramón Tirado estuvo discreto por la mansedumbre de los dos toros que le correspondieron.

ANTONIO ORDOÑEZ, EN CELAYA

En Celaya, y con una gran entrada, se celebró la corrida de Navidad, lidiándose toros de Santín para Antonio Ordóñez, Curro Ortega y Alfredo Leal.

Antonio Ordóñez estuvo deslucido en su primer toro, manso, y cortó las orejas del cuarto tras una gran faena, saliendo a hombros de la Plaza. Curro Ortega estuvo bien en su primero, aunque mató mal, y en el quinto se limitó a cumplir. Alfredo Leal, que cargó con dos mansos, cumplió.

CORRIDA EN PURUANDIRO

En Puruandiro se lidiaron toros de Saje. Félix Briones fué ovacionado por su valor. Mató de una estocada. (Oreja, rabo y vuelta.) En su segundo, gran faena, que le valió una gran ovación. Rafael Rodríguez trasteó a su primero entre ovaciones. Vuelta al ruedo. En su segundo cumplió, escuchando aplausos. Juan Silveti realizó una faena extraordinaria al tercero, matando de formidable estocada. Oreja, rabo y vuelta. En el sexto estuvo a la misma altura, por lo que volvió a cortar orejas, saliendo a hombros de la Plaza.

LA SEGUNDA DE QUERETARO

En Querétaro se celebró el día 25 la segunda corrida de Navidad, lidiándose toros de Armilla, sosos, para Carlos Arruza, que rejoneó dos toros; Joselito Huerta y «El Callao».

Arruza estuvo muy bien en sus dos toros en la lidia a caballo, terminando con ellos pie a tierra y dando la vuelta al ruedo en ambos enemigos. Joselito Huerta estuvo gris en su primer toro y logró un gran éxito en su segundo, del que cortó las orejas y el rabo. «El Callao», en sus dos enemigos, cumplió, sin llegar a discreto.

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

LA CUARTA EN LA MONUMENTAL

El día 30 se celebró la cuarta corrida de la temporada en la Plaza México, lidiándose siete toros de Rocío, uno para Peralta en rejones,

y seis en lidia ordinaria para Dámaso Gómez, que confirmó su alternativa, Curro Ortega y Miguel Angel.

Angel Peralta hizo una gran exhibición de toreo a la jineta que complació al respetable. El toro, muy fuerte, no se prestaba al lucimiento, pero Peralta, en un tremendo alarde del toreo a la jineta, colocó magníficos rejoncillos en todo lo alto. Banderilleó con las largas y las cortas, a dos manos, entre ovaciones. Un rejón de muerte. Pie a tierra, y, tras un muleteo valeroso, terminó con su enemigo de una gran estocada. Ovación, dos vueltas al ruedo, saludos y música.

En lidia ordinaria, Dámaso Gómez veroniquéó muy bien a su primero. Aplausos. Fué ovacionado en un quite por gaoneras, muy valiente. Ante un toro que se defendía, Dámaso muleteó inteligentemente y terminó con una estocada. Aplausos.

En su segundo toro, Dámaso Gómez lanceó muy bien y escuchó aplausos. Banderilleó superiormente en terrenos difíciles. Gran ovación y saludos. El espada realizó una faena tranquila y mandona a un bicho que llegó aplomado al último tercio, de la que hay que destacar algunos derechazos y naturales. Mató de una buena estocada. Ovación.

Curro Ortega paró al segundo con unas buenas verónicas; pero con la muleta tuvo que limitarse a igualar, porque el toro llegó a ella muy débil, como consecuencia de los puyazos recibidos. Media estocada. El público protestó contra el presidente, que no quiso retirar el bicho. En el otro, Ortega veroniquéó imponentemente. Gran ovación. Hizo un gran quite por gaoneras. Con la muleta se mostró muy valiente, toreando por derechazos y naturales. Pinchazo y estocada. Ovación.

Miguel Angel García entusiasmó al respetable veroniquéando a su primero. Con la muleta comenzó con una serie de derechazos, entre ovaciones y música. Naturales buenos. Más derechazos, girando una vuelta entera. Finalizó con una estocada y descabello. Ovación, orejas y vueltas. El toro fué paseado por el anillo. En el que cerró plaza, Miguel Angel muleteó eficazmente a un toro peligroso, al que despachó de media estocada. Fué despedido con una gran ovación.

ORDÓÑEZ, EN MONTERREY

En Monterrey se celebró el domingo 30 una corrida con toros de La Punta, discretos, para Juan Silveti y Antonio Ordóñez, mano a mano.

Juan Silveti realizó sendas faenas de dominio, y con el acero estuvo breve. Fué aplaudido en sus dos toros. Antonio Ordóñez fué ovacionado con el capote en su primero. Faena con gran valor a base de derechazos y naturales. Estocada. Ovación y oreja. En el otro volvió a entusiasmarse a la concurrencia, mule-



Manolo Vázquez, el torero sevillano que tan buena campaña está realizando en Hispanoamérica, fué obsequiado en Caracas con un almuerzo típico por los señores de Alviz, buenos aficionados venezolanos. En la foto aparece el joven matador con su esposa, el portugués Paco Mendes, el madrileño Julio Aparicio, los anfitriones y el apoderado de Manolo, José Rueda



Andrés Gaho, apoderado de Paco Mendes, ofreció a los cronistas de radio, prensa y televisión de Caracas una comida para celebrar el triunfo obtenido por el maestro portugués, que conquistó el Trofeo Caracas 1956, por sus triunfales actuaciones en el ruedo de la capital venezolana



Amigos y admiradores del rejoneador castellanense Sebastián Sabater, actualmente en Méjico, se reunieron en la capital de la Plana para celebrar los éxitos alcanzados por su paisano

teando superiormente. Mató bien. Ovación.

CORRIDA EN VILLA ACUÑA

En Villa Acuña se lidiaron toros de La Playa, regulares. Manuel Jiménez, que fué el único matador, cortó una oreja en el primero y dos orejas y rabo en el cuarto. Cumplió en los otros dos.

ORDOÑEZ, A LA «MEJICO»

La empresa de la plaza México ha anunciado ya el cartel para la quinta corrida de la temporada, que se celebrará el domingo; estará integrado por Antonio Ordóñez, Manuel Capetillo y Luciano Contreras, que

recibirá la alternativa. Los toros serán de Torrecilla.

ECUADOR

OREJAS A POSADA Y CARRION

En la plaza de Quito, capital del Ecuador, se ha celebrado el pasado domingo, día 30, la segunda corrida de feria, repitiéndose el cartel de matadores de la primera; esto es, Victoriano Posada, Mario Carrión y «El Pando». Los toros, broncos y con mucho peso, no dieron juego, pesa a lo cual Posada y Carrión certaron orejas y dieron vueltas al ruedo. «El Pando» escuchó petición de oreja y dió la vuelta al ruedo, recogiendo saludos desde el tercio.

AÑO NUEVO, TEMPORADA NUEVA

Corrida el domingo en Berja.—Fafael Mariscal tomará la alternativa el día 20 en Almería.—A fines del presente mes se celebrará la Asamblea Nacional de Peñas de Aficionados.—González Vera compra toros en Andalucía y Salamanca

EL PRIMER FESTIVAL

La ciudad que más ha madrugado en sus actividades taurinas para 1957 ha sido la torerísima Córdoba, donde se celebró un festival con reses de doña Enriqueta de la Cova, actuando de espadas los banderilleros «Cantinflas», Fernandi, «Niño Dios» y «Chiquilín» (padre). «Cantinflas», dos orejas y vuelta al ruedo. Fernandi fué aplaudido. «Niño Dios», una oreja y vuelta al ruedo. «Chiquilín», una oreja y vuelta. El sobrero lo lidió el novillero de Algeciras García Lupión, que oyó aplausos.

PRELUDIJS DE LA TEMPORADA

Los tiempos evolucionan de manera tan

radical, que parece que ya no hay solución de continuidad entre las temporadas taurinas españolas. Antiguamente, las corridas del Pilar eran el broche de oro que cerraba las lides taurinas, y los coletas se dividían en dos clases: los que cruzaban el charco en busca de «la América» y los que invernanaban en la calle de Sevilla, en Madrid, o en los alrededores de la Campana, de la ciudad del Betis, recordando los triunfos reales o hipotéticos logrados en los meses de calor.

Ahora, apenas nos queda un respiro para los festivales benéficos de Navidad y para algunas tientes —sobre las cuales hacen los toreros modernos tanto ruido como si se tratase de torrear «toros»— y ya estamos en pleno frío de enero, y ya



El pasado día 26 se celebró un partido de fútbol entre una selección de toreros sevillanos y otra de viejas glorias del fútbol lucentino. Terminó el encuentro con empate a tres tantos. En el conjunto taurino se alinearon los hermanos Ordóñez, Pepe y Alfonso, Antonio Vázquez y «El Pío»

vestidos de luces a beneficio de los turistas de la Costa del Sol.

Por lo que parece, la primera corrida va a celebrarse en Berja el día 6 —es decir, el próximo domingo—, actuando Pepe Ordóñez, Carlos Corpas y Enrique Vera en la lidia de ganado de don Angel Liger, de Córdoba. Madrugar se llama esa figura.

LA PRIMERA ALTERNATIVA

Y para que no sean éstos los únicos madrugadores, ahí tenemos a la empresa de Almería decidida a presentar la primera novedad en el escalafón de los nuevos matadores de toros. Se trata, como ya dijimos, de Rafael Mariscal, que dentro de un par de semanas, el día 20 del presente mes de enero, va a recibir los trastos de manos de Joaquín Bernadó y en presencia de Juan Antonio Romero. Que la cosa se dé bien y la temporada sea tan lucida como la iniciación.

LOS AFICIONADOS DISCUTIRAN

Mientras tanto, y como la cosa urge, no es cosa de que se echen las fechas de las corridas de toros sin que los aficionados hayan puesto unánime refrendo a la unidad de la afición y a la postura de la misma ante la próxima temporada.

Todo esto —y nada menos— se discutirá en la Asamblea Nacional de Peñas Taurinas, que se celebrará los próximos días 25, 26 y 27 del corriente enero por acuerdo entre la Federación Regional Centro y los grupos no encuadrados. Esperamos que de la disensión salga la luz y que se tomen actitudes que repercutan en beneficio para la Fiesta... si son mantenidas con firmeza. Y todos nos entendemos.

BILBAO SE PREPARA

Contra los deseos madrugadores de los taurinos, la Pascua de Resurrección —fecha en que abren inicialmente sus puertas muchas Plazas de toros— cae muy alta. Y como las impacencias no dan margen a privarse de festejos taurinos hasta esa fecha, la de San José va a tener este año muchas campanillas...; es decir, muchos clarines de apertura de temporada. Entre otros ruedos, uno de los que darán novillada de postín está el de Bilbao, regentado por «Chopera», que tiene ganas de incrementar los festejos en Vista Alegre

SI SERA PARA PASCUA...

Los de Palencia esperarán un poco más. A la ciudad castellana no llegarán los fulgores del pascillo de los toreros hasta el día de Resurrección con la lidia de una novillada con picadores, en que tres novilleros punteros iniciarán la porfía anual por los puestos de feria y por los trofeos conseguidos. Hasta ahora, el único en firme es Julio Maiquez, sobrino del que fué matador de toros Félix Rodríguez.

COMPRA DE TOROS

Como es bien sabido, la base de los carteles de toros son... los toros. Y puestos ya en el campeonato de velocidad a que se entrega la afición, Antonio González Vera esta decidido a llegar el primero, por lo menos a las dehesas. Y ya antes de Navidad ha dado vuelta por las ganaderías para comprar bureles con destino a sus corridas de toros.

Del campo andaluz y alrededores ha comprado dos corridas a Eduardo Miura, una de Concha y Sierra, tres a Arellano y Gamero Cívico, y otras tres al conde de la Corte.

Por la parte del campo charro ha adquirido cuatro a Manuel Arranz, dos de Villagodio y otras dos de Juan Cobaleda. Un total de diecisiete corridas de toros de las divisas de más prestigio del mapa ganadero. Eso es hacer bien las cosas, si señor.

TAMBIEN CALATAYUD MADRUGA...

La Organización Benéfica de Festejos Taurinos de Calatayud ha procurado evitar las dificultades que suele llevar consigo la compra de ganado una vez iniciada la temporada. Por ello, desde hace varios días, lo tiene ya adquirido con destino a las fiestas de septiembre de la ciudad.

En la corrida se lidiarán seis toros de don Alipio Pérez Tabernero Sanchón, de Matilla de los Caños (Salamanca), y en la novillada otros seis ejemplares de los señores don Isaias y don Tulio Vázquez, de Villanueva del Río y Minas (Sevilla).

Como se ve, la Comisión ha resultado madrugadora y activa a más no poder. Las divisas son prestigiosas, y todo hace pensar en que en los dos festejos nos sea dado presenciar la lidia de unos bichos de verdadero trapío y casta.

EL RUEDO DE GUADALAJARA

Los que se van a meter en gastos para dejar el ruedo como una tacita de plata van a ser los de Guadalajara. Va a ser ampliada la cabida de las localidades hasta llegar a los 10.000 aficionados, y la estructura de la Plaza va a dejar de ser de madera para transformarse en hormigón armado. Las obras van a ser aceleradas para que todo quede ultimado a principios de temporada, porque se piensa que la vida taurina de dicho caso sea muy intensa... pero ¿a que no se acerca tanto a Madrid «Chamaco»?

PRORROGA EN TOLEDO

La Plaza de Toledo, donde tan famosa corrida se da el día del Corpus, ha sido concedida por dos años más a su actual empresa, mediante la oportuna prórroga de contrato. Y como la fecha del Corpus está lejana, la primera corrida de gran cartel que se dé en dicho caso será la del día de Pascua, con un cartel de muchas campanillas. Y si no, al tiempo.

ENTRE BARRERAS

DIRECTOR: «DON GONZALO»
Revista Radiofónica-taurina de la

Rueda de Emisoras R. A. T. O.

Teléfonos: 36 04 07 y 25 60 34

Redacción y Administración: CALLE DE JORGE JUAN, 27, MADRID



«Don Gonzalo» entrevista al director Giménez Guinea para «Entre barreras», de la Rueda de emisoras R. A. T. O. (Foto Torres)

ESCUCHE TODOS LOS DOMINGOS
A LAS NUEVE Y CUARTO DE LA NOCHE
LA REVISTA TAURINA

ENTRE BARRERAS

A TRAVES DE LAS EMISORAS ESPAÑOLAS:

RADIO TOLEDO, Radio Cádiz, Radio Almería,
Radio Antequera, Radio Linares, Radio Córdoba,
Radio León, Radio Asturias y Radio Panamá

VIDA TORERA

MARTORELL, A BARCELONA

José María Martorell, otro de los toreros que en su reaparición están obligados a torear en Madrid, se dedica ahora a descansar, cultivar su labranza y hacer piernas por la serranía de Córdoba. A fines de mes iniciará sus entrenamientos con becerras en los tendaderos y herraderos de la comarca, y para el día de su onomástica se presentará en Barcelona. ¿No cree don José María que un éxito en Madrid le mejoraría mucho su situación en el escalafón taurino? Es mucho torero para andar solamente de Barcelona a Palma de Mallorca... aunque le tire mucho la tierra originaria de su apellido.

GREGORIO SANCHEZ REGRESO

El haber acabado sus contratos en Méjico y la añoranza de los maravillosos torrones de su tierra, han hecho que el toledano Gregorio Sánchez haya regresado de la capital azteca después de actuar en la Monumental mejicana. Bien venido a los lares en los días navideños y que la próxima temporada sea tan fecunda en triunfos como lo ha sido la anterior.

«ANTONETE», CON GANAS

Hecho todo un turista internacional, y después de haber visitado países tan poco taurinos como Italia, Alemania y Suiza en dulce viaje de luna de miel, el diestro «Antonete» ha decidido dejar las ociosas plumas y volver al campo a encontrarse con la verdad de su arte torero. Y dejando «las delicias de Capua» va a tomar el coche en dirección a las ganaderías de Salamanca a fin de ponerse a punto. Si vale un consejo, le diremos que aunque en Andalucía las cosas tienen más «picante», el clima es más templado y en esta época de frios se torea más a gusto que en las parmeras heladas de la meseta.

NOTA TRISTE

Un recuerdo al diestro Vicente Barrera será dedicado en el piadoso funeral que por el eterno descanso de su alma se va a celebrar en la madrileña iglesia de San José el día 11 del corriente, es decir, el viernes subsiguiente a nuestra salida. Rogamos a los aficionados en cuyas memorias aún perviven las hazañas toreras del diestro valenciano, su asistencia al piadoso acto y una oración por el alma del finado.

LOS CABALLOS DEL CENTAURO

Don Bernardino Landete, que piensa hacer una intensa temporada, trata de poner a punto sus caballos para la faena que les espera en el ruedo. En la actualidad su cuadra alberga seis caballos,

que por orden alfabético se llaman Colinche, Maravilla, Neison, Nerón, Perla y Pituso, y a ellos se sumarán otros dos, uno entrenado en los pastos andaluces de la Cartuja jerezana y el otro en las lusitanas riberas del Tajo. Una magnífica cuadra, si, amigos.

HOMENAJE A OREJON

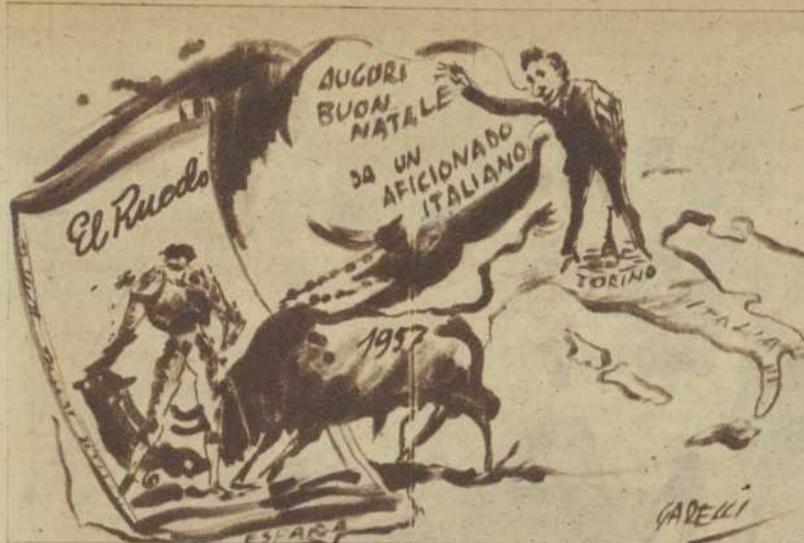
A la hora de tomar fuerzas para la próxima temporada no faltan los aficionados que quieren manifestar a sus ídolos las esperanzas que en ellos tienen puestos. Este es el caso de los amigos y admiradores de Juanito Orejón, que van a tributar un homenaje de leal admiración a su torero, consistente en un banquete en que se brindará por la triunfal campaña del diestro levantino. Que nosotros lo veamos.

HOMENAJE A SALDAÑA

Análogo homenaje va a ser celebrado en Palma de Mallorca en la persona de Carlos Saldaña, el novillero venezolano que tantas simpatías tiene entre la afición insular. Vaya nuestra adhesión al sincero acto de los amigos y admiradores del diestro.

RAMIREZ, PEREGRINO

Pepe Luis Ramírez prometió, siendo becerrista, que si lograba presentarse en novilladas formales con caballos, marcharía en peregrinación hasta el santuario de la Balma. Desde que se realizaron sus deseos hasta la fecha, han sido tantos los acontecimientos que salpicaron su vida, que bien puede decirse no encontró ocasión oportuna para poder cumplir su promesa. Comenzando este mes su asueto de un par de meses, hasta que de nuevo se traslade al campo para preparar su próxima temporada, ayer salió a pie por carretera para iniciar su peregrinación. Piensa cubrir el recorrido—139 kilómetros, aproximadamente—en cuatro etapas, siendo la primera meta San Mateo, y luego el resto del recorrido distribuido en tres etapas más.



Franco Garelli, desde Turín, nos hace llegar este gracioso dibujo, que muy de veras le agradecemos, con la felicitación de la Navidad y los augurios felices para el Año Nueve. Lo reproducimos como demostración de la expansión de nuestra hermosa Fiesta y de la popularidad internacional de nuestra revista. ¡Que la lidia de 1957 sea feliz para todos!



Noticiario ultramarino

MEJICO

LOS TOROS DE LA GUADALUPANA

Por las noticias llegadas a Madrid de los pesos promedios de las corridas de la feria guadalupana podemos deducir que las corridas lidiadas han estado en un punto discreto. En efecto, según la estadística, las reses corridas en «El Toreo» dieron los siguientes promedios en canal:

Cabrera, 252 kilos.
La Huerta, 250 kilos.
La Punta, 285 kilos.

Matancillas, 270 kilos.
Rancho Seco, 230 kilos.
San Mateo, 280 kilos, los de la corrida de toros; 262 kilos otros cuatro toros lidiados para completar carteles.
Según los comentarios de la crítica, el toro más bravo de la feria fué el llamado «Barbarroja», de la divisa de San Mateo, y que le correspondió al «Litri».

VENEZUELA

CORRIDAS EN CARACAS

Los hermanos Girón formarán la base de los carteles de febrero en Caracas, ya que se han organizado cuatro corridas para los domingos 3, 10, 17 y 24 de dicho mesecillo loco. En ellas, César y Curro torearán tres fechas cada uno, y Rafael Girón en otras dos, quedando cuatro puestos para cubrir hasta el presente momento. Los toros—en vista de la escasez de ganado de casta en Venezuela—serán importados de Méjico.

TROFEO A PACO MENDES

Recientemente le ha sido entregado a Paco Mendes el trofeo Caracas en la capital venezolana, por sus éxitos en dicho ruedo. Hizo la entrega don Oscar Crequer, inspector de espectáculos, en presencia del presidente de la Comisión Taurina Municipal y de don Rafael Durán, que representaba a la empresa de la Plaza de toros.

Asistieron a dicho acto representaciones de aficionados, prensa, radio y televisión, que dieron gran popularidad y divulgación al simpático acto.

RESUMEN DE SANCIONES EN 1957

Ponencia para una nueva reglamentación de las multas por infracciones del reglamento

En el transcurso de la recepción celebrada en la Dirección General de Seguridad, con motivo de la entrada del Año Nueve, se facilitó a los periódicos una nota que contiene las sanciones que fueron impuestas durante las temporadas taurinas de 1954, 1955 y 1956, por infracciones de la orden del Ministerio de la Gobernación de 10 de febrero de 1953.

Por falta de peso se impusieron en 1954 94 sanciones; en 1955, 102, y en 1956, 140; por arreglo de las defensas de los toros, en la primera de dichas temporadas, dos multas; en la segunda, tres, e igual número en la última, y por falta de edad de las reses lidiadas en algunas plazas, cuatro multas en 1954, dos en 1955 y once en 1956.

El importe de estas multas ascendió: en 1954, a 1.315.850 pesetas; en 1955, a 1.388.000, y en 1956, a 1.673.150. En esta temporada hay que señalar también 201 infracciones de lo dispuesto sobre la ejecución de la suerte de varas, que motivaron multas por valor de 565.250 pesetas, con lo que el total de las sanciones impuestas durante la última temporada se eleva a 2.238.400 pesetas.

El general Hierro Martínez anunció en su salutación de Año Nueve que se ha constituido una ponencia que se encargará de estudiar una nueva reglamentación para la imposición de sanciones por infracciones de lo legislado sobre las corridas de toros.

Por esas PEÑAS

En los locales del Club Taurino de Villarreal se celebró un simpático acto en homenaje a don Miguel Aguilar Corcuera. Durante su desarrollo se sirvió un ágape, y en él se puso de manifiesto la cordialidad de la afición de esta popular agrupación hacia la persona que con tanto acierto dirige la explotación del primer coso taurino de la provincia castellanense.

A los postres, tras una breve intervención del ex novillero don Ernesto Vernia, el presidente, don Manuel Arrufat, hizo una exégesis de los antecedentes taurinos de Villarreal, de dicha sociedad y de la acrisolada afición local, que tan de cerca sigue las vicisitudes taurinas que se desarrollan en la capital, y al valorar el progreso logrado, en cuanto al número y calidad de funciones, felicitó al homenajeado por su desmedida afición, instándole a que prosiga con el mismo empeño, con la seguridad de que los aficionados lo reconocerían.

El acto terminó con unas palabras del señor Aguilar, agradeciendo la atención del acto, que consideraba inmerecido, y tras de congratularse por la categoría y solera de dicha sociedad, que pugna ejemplarmente por la Fiesta, brindó por la prosperidad general.

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

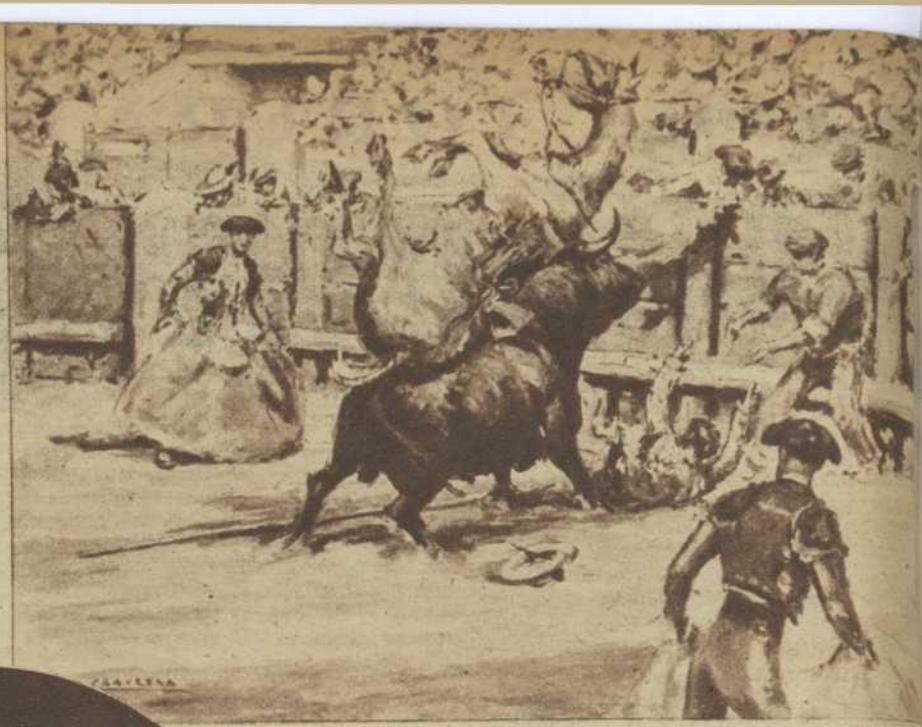
TEXTOS INEDITOS Y EPISTOLARIO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA. Prólogo de José Luis de Arrese, recopilación de Agustín del Río Cisneros y Enrique Pavón Peñeyra. Escritos no incluidos en las obras publicadas hasta ahora. (Volumen de 616 páginas. Formato 24,5 x 15,5 cm.) 140 pts.
HISTORIA DE LAS INTERNACIONALES EN ESPAÑA. Por Maximiliano García Venero. 80 pts.
JOSE ANTONIO CHEF ET MARTYR. Por Gilles Mauger. 30 pts.
ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE. Por Rodolfo Gil Benumeya. 45 pts.
NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA. (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) 60 pts.
PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD. Por Adolfo Muñoz Alonso. 32 pts.

LA RUSIA QUE CONOCI. Por Angel Ruiz Ayúcar. 35 pts.
ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES. (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.) Por Gaspar Gómez de la Serna. 45 pts.
EL GENERAL PRIMO DE RIVERA. Por César González-Ruano. 35 pts.
RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA. (Problemas de la presencia española en el mundo.) Por José María Cordero Torres. 80 pts.
CONTRA LA ANTIESPAÑA. Por Tomás Borrás. 35 pts.
LA ESTRELLA Y LA ESTELA. Por Eugenio Montes. 50 pts.
ANTONIO MAURA, 1907-1909. Por Maximiliano García Venero. 35 pts.

Pueden hacerse los pedidos a librería o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Barquillo, núm. 13, Madrid.



«Cambio de capotes», acuarela original del pintor español residente en Argentina Ramón Aguilar Ortiz



«Con poder y sin petos», guasche del pintor taurino madrileño Santos Saavedra

EL ARTE Y LOS TOROS

El sentido realista de la pintura taurina

A lo largo de la historia de la pintura taurina, es curioso el observar cómo la línea estética, el estilo tradicional dibujístico y del color apenas se quiebran en el transcurso del tiempo. ¿Tal vez consecuencia derivativa de la peculiaridad popular del tema? Es probable. En el correr de los días, sólo el impresionismo, rompiendo con la serie continuativa y empalagosa de una técnica acusadamente academicista, vino a implantar escuelas y sistemas nuevos más en consonancia con el espíritu juvenil y revolucionario que alienta en nuestro siglo. El impresionismo, es decir, la pintura de impresión, canceló una fase cromática de la pintura española, el barroquismo, pasado de moda, del posromanticismo de finales del XIX. Porque habrá que insistir en lo barroco y recargado de todo el período romántico (1835-1860). Del impresionismo partieron en realidad todos los «ismos» modernos, fueron posible todos los avances evolucionistas de la pintura, no ya española, sino europea. El impresionismo fué algo más que una postura; fué un estilo, padre de todos los estilos y sistemas modernos subsiguientes. Mas esta nueva tendencia, que hizo posible la renovación del clima artístico y hasta el nacimiento de las derivaciones posteriores de vanguardia, se adoptó casi como única expresión plástica del tema taurino, reafirmando en un voluntario y personal plebiscito artístico el triunfo del sentido realista sobre lo excéntrico y convencional de los estilos de última hora: tales el cubismo, lo abstracto y el existencialismo. No quiere esto decir que la pintura taurina no haya sentido gravitar sobre sí misma el peso de la evolución, porque, de no ser así, sería hoy una pintura fría, muerta, carente de interés y hasta de valor, a los ojos inquietos y volubles de las generaciones actuales. Tal vez esta evolución, sin salirse de los límites precisos y exactos del impresionismo, haya fijado las características tipo o primordiales de la pintura o arte taurino, esclavo en gran parte de cierto efectismo, de una clara visión o percepción sin complicaciones. La pintura taurina es para ver, no para pensar: en ella no caben hoy por hoy los sim-



diferir a lo que en el fondo es igual o lo mismo.

La diferencia entre la pintura actual taurina y la del siglo XIX acaso se señale, más que por otra cosa, por la simplicidad ambiental, por la carencia de clima, por la ausencia complementaria —últimos términos— del cuadro. De ahí que la pintura del XIX fuera anecdótica y, sobre todo, costumbrista, y la de hoy tan sólo episódica, transcriptiva de un lance o faena sin más complicación compositiva. Esta sencillez y esta eliminación de lo accesorio hace, naturalmente, más fácil y cómoda la realización del cuadro, al prescindir de ese barroquismo ambiental y adornativo de que hablábamos antes. Esto no quiere decir que nuestros pintores de hoy sean menos laboriosos y esclavos de su oficio que los de ayer. Són los tiempos los que mandan, los que imponen las leyes, llamando tiempo a la evolución, y los artistas no hacen sino dejarse llevar mansamente por la corriente, que en este caso es las circunstancias que definen y dan estilo a una época.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«El natural», óleo del pintor valenciano Antonio Ferrer

bolismos. Pintura visual, no pensamental, y esta sencilla expresión, esta clara interpretación del asunto o motivo, esta necesidad interpretativa del asunto o motivo, la sitúa obligatoriamente dentro de un realismo, que es, propiamente en los límites o clasificaciones estéticas, lo clásico y académico. Es decir, que por una serie de circunstancias, paradójicamente, el impresionismo se ha convertido en académico. Prácticamente, todos los pintores taurinos, siendo distintos, son iguales, porque todos deben sujetarse, o voluntariamente se sujetan, a un patrón o modelo, aunque existan, naturalmente, las diferencias de estilo personales, es decir, la propia personalidad, que hace

«Adornándose de rodillas», cuadro del notab'e artista catalán José María Tuser



CONSULTORIO

TAURINO



D. CH. A. — *La Línea de la Concepción (Cádiz).*
Miguel Báez, «Litri», toreó en esa

Plaza como novillero seis veces a saber:

Año 1949:

El día 18 de julio, con Julio Aparicio y «Chiclanero», novillos de Francisco Hidalgo.

El 18 de septiembre, con Rafael Ortega y Alfredo Jiménez, reses de doña Rocío Martín Carmona.

Y día 30 de octubre, con Manuel Carmona, Antonio Ordóñez y Juan Posada, astados de Saturnino Angel Ligero.

Año 1950:

Día 10 de abril, con Julio Aparicio y Juan Posada, reses de Belmonte.

Día 30 del mismo mes, con Julio Aparicio y Miguel Campos, novillos de doña María Sánchez.

Y día 19 de julio, con Aparicio, mano a mano, novillos de don Antonio Urquijo.

Y como matador de toros, las siguientes corridas:

Año 1951, el 15 de julio, con Pepe Luis Vázquez y Procuna, toros de don Clemente Tassara.

Año 1952, el 13 de julio, con Pepe y Luis Miguel Dominguín y toros de Prieto de la Cal.

¿Que si torearon alguna vez juntos en esa Plaza de La Línea los diestros Antonio Boto, «Regaterín»; José Gallego y Mateo, «Pepete», y Antonio Moreno, «Moreno de Alcalá»? Sí, señor, con fecha 5 de julio del año 1908, y en tal ocasión se las vieron con seis toros de Miura.

A. M. — *Barcelona.* El matador de toros mejicano Luis Freg murió el 12 de noviembre del año 1934, cuando efectuaba una excursión en una lancha, cerca de la desembocadura del río Palizar, en su país.

P. N. — *Mula (Murcia).* La indignación que revela su carta nos ha hecho sonreír, señor Nebreda, dicho sea sin ánimo de molestarle.

Hombres inteligentes, en su sano juicio y hasta con conocimiento de lo que es el toreo, han atribuido a Montes, José Redondo, «Cúchares», «Lagartijo», «Frasuelo» y hasta a Joselito y Belmonte, verdaderas proezas, fabulosas hazañas, suertes tan inverosímiles, que nos han hecho dudar de las facultades mentales del que hablaba. Y el que hablaba lo hacía de buena fe, con entusiasmo, con emoción, como si estuviera presenciando lo que decía; y en muchas ocasiones partía de un hecho exacto, pero adornado de tal manera, que aumentado por la imaginación en el transcurso de los años, ni el propio autor del hecho lo habría reconocido.

La gran parte que forzosamente ha de tomar la imaginación en todo cuanto se refiere a la fiesta de los toros, ha dado siempre un carácter especialísimo al aficionado a ella, el cual sólo es comparable a los que por otras cosas llevan sus gustos hasta la manía.

Esto es lo que como réplica a su carta podemos manifestarle.

V. C. — *Valencia.* Antonio Mata, «Copao» se presentó en Madrid como novillero el 28 de febrero del año 1909, alternando con Isidoro Martí, «Flores», y Pacomio Peribáñez, y la impresión que produjo no pudo ser mejor.

Era un verdadero y notable especialista en la suerte de clavar banderillas cortas al quiebro, que realizó con gran seguridad en aquella ocasión, y como además se le vió muy cerca y decidido con la muleta, creyeron todos que había en él algo muy digno de tenerse en cuenta; pero cuando volvió a pisar el ruedo madrileño el 19 de marzo siguiente, echó por tierra casi todas las ilusiones y

BUENA MEDICINA

José Rodríguez, «Pepete», el primero de los matadores de este apodo (1824-1862), toreó una tarde en la Plaza de Ronda con José y Manuel Carmona «los Panaderos», a quienes acompañaba el hermano menor, el famoso «Gordito».

Tuvo «Pepete» una actuación muy lucida, y alentado por los aplausos, se arriesgó a esperar a uno de los toros frente al chiquero, llevando el capote sobre el antebrazo, y a la salida de la res dió unos recortes a la manera de pases naturales y de pecho (como años más tarde habría de hacer «Reverte»), ciñéndose de tal manera, que sufrió algunos varetazos en el tórax.

Por la noche se comentaban los incidentes de la corrida en una peña de amigos de la que «Pepete» formaba parte, y como éste mostrara las huellas de los varetazos sufridos y un amigo le aconsejara que no debía exponer tanto, replicó el diestro, riendo:

—Estos golpes me los curo yo con esta medicina.

Y sacando una onza de oro, se hizo con ella unas cuantas cruces sobre el pecho.

solamente quedó reconocido como un diestro que ponía muy bien banderillas al quiebro, pero nada más.

J. M. — *Bilbao.* Rufino San Vicente, «Chiquito de Begoña», tomó la alternativa en esa capital, de manos de su paisano «Cocherito», el día 8 de septiembre del año 1908, en una corrida en la que ambos diestros, mano a mano, despacharon seis toros de Conradi; y la confirmó en Madrid, de manos de «Regaterín» —con Gaona de testigo y toros de Benjumea— el 11 de igual mes de 1910.

A. S. — *Valencia.* Ni hacer la cruz, ni bajar la muleta, ni perfilarse con este o con el otro pitón, o entre los dos, ni arrancar más corto o más largo, ni más o menos rápidamente, sirve para nada cuando el toro no quiere desempeñar el papel que el matador le ha repartido y no colabora a su gusto en la ejecución de la suerte.

Respuestas como la de su segunda pregunta no son de las que se expenden en este establecimiento; pero sí hemos de decir a usted que en el toreo, por fortuna para los que lo profesan, las confabulaciones son siempre de efímera duración y de escasísima eficacia, pues aun en la hipótesis de que se concierten en daño de alguno, hay un elemento, el principal, que jamás entra en ellas. Ese elemento es el público, que podrá dejarse llevar de engañosas propagandas un momento, pero ante la evidencia, todo lo que se prejuzgue sin fundamento suficiente queda desvanecido, y el artista que vale triunfa indefectiblemente.

Y no queremos hablar de otro elemento esencialísimo, que es el toro, el cual descubre lo mismo al bueno que al malo y a cada cual da su merecido.

T. M. — *Barcelona.* La gravísima cornada que Luis Freg sufrió en esa Plaza Monumental ocurrió el día 11 de agosto del año

1929. El matador que alternaba con él era Bernardo Muñoz, «Carnicerito», el cual se vió obligado a matar los seis toros, que eran de Palha, pues el percance ocurrió en el primero de la tarde, al torear de capa el referido diestro mejicano.

Se llamaba «Toro del aguardiente» al que se lidiaba en algunos lugares por la mañana, a primera hora del día, después del encierro, y le daban tal nombre por el mucho aguardiente que se expendía y se bebía durante su lidia.

P. P. — *Monzón (Huesca).* He aquí las corridas de toros celebradas en Huesca con motivo de las fiestas de San Lorenzo en los años señalados por usted:

Año 1931. Día 10 de agosto. Fuentes Bejarano, Manolo Bienvenida y Pepe Amorós, toros de Carreño.

Año 1932. En igual día. «Niño de la Palma». Vicente Barrera y «Maravilla», toros de Zalduendo.

Año 1933. Siempre el día 10 de agosto. Vicente Barrera, «Armillita» (Fermín) y Domingo Ortega, toros de don Antonio Pérez, de San Fernando.

Año 1934. Sánchez Mejías, «Armillita» (Fermín) y Manolo Bienvenida, toros de don Joaquín Buendía.

En 1935 no hubo corrida de toros.

Y las celebradas en Barbastro durante los mismos años, con motivo de la feria, fueron las siguientes:

Año 1931. Día 8 de septiembre. Antonio Posada, «Pedrucho» y «Armillita» (Fermín), toros de Manuel Santos.

En los años 1932 y 1933 no hubo corridas.

Año 1934. También el 8 de septiembre. Manolo y Pepe Bienvenida, toros de Galache.

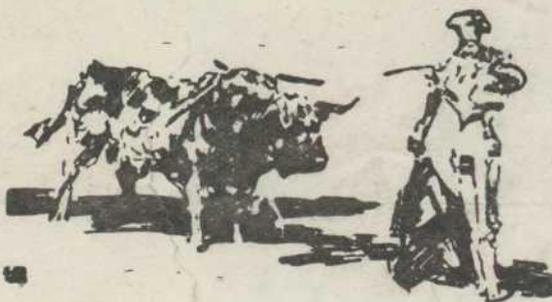
Y año 1935. Igualmente el 8. Jaime Noaín, «Carnicerito de Méjico» y Pepe Gallardo, toros de Domecq.

A. G. F. C. — *Avilés (Asturias).* Sí, señor, fué Marcial Lalanda

el que alternó con Juan Belmonte y Antonio Márquez en la corrida que dice usted haber presenciado en Sevilla en los últimos días de octubre del año 1926. Se celebró con fecha 24 de tal mes y se lidiaron seis toros de don Antonio Urquijo, pero no de la ganadería que actualmente posee dicho señor, que es la antigua de Murube, sino de otra que había adquirido de don Manuel Rincón. Hubo, además, en aquella corrida dos toros de don Narciso Darnaude rejoneados por el caballero portugués Simão da Veiga.

N. B. F. — *Málaga.* En el cálculo de las probabilidades pueden ocurrir tantísimas cosas, que, aunque muchas sean previsibles, no se han dictado ordenanzas sobre ellas, de manera es que, al contestar a usted, lo hacemos ajustándonos a un criterio particular, y así decimos que si un matador que ha de dar la alternativa a dos novilleros en una misma corrida, en la que solamente figuran los tres como espadas, y ese matador resulta herido por el primer toro antes de efectuar toda cesión de avíos, quienes vayan a recibir éstos seguirán siendo tan novilleros como antes, aunque acaso pudieran invocar que si no eran matadores de derecho lo eran de hecho, en cuyo caso creemos que resolvería la cuestión la autoridad superior o el Sindicato Nacional del Espectáculo.

Jamás se ha dado tal caso; por eso, sin duda, no se halla previsto, y habremos de convenir, señor Bujalance, en que es usted un lince ideando sucesos problemáticos.





Un quite a punta de capote

(Grabado de «La Lidia», Año 1899.)